

MEMORIAS Y REFLEXIONES

CONSEJO DISTRITAL DE LITERATURA



MEMORIAS Y REFLEXIONES CONSEJO DISTRITAL DE LITERATURA

ISBN: 978-628-7531-51-2

Claudia Inés Cañas Cardona

Asociación Colombiana de Libreros Independientes - ACLI
Libreros Independientes

Claudia Nohemy Ramírez Villamil

Bibliotecas comunitarias

Xiomara León Salgado

Consejos Locales en el área de Literatura

Andrea Tatiana Rojas Arévalo

Estudiantes de educación superior

Ana Olivares Alvarez

Libreros minoristas

Carlos Andrés Almeyda Gómez

Organizaciones promotoras de lectura

Diego Ortiz Valbuena

Mónica Lucía Suárez Beltrán

Gloria Inés Rincón Gómez

Creadores

Alejandra Soriano

Dirección de Lectura y Bibliotecas

Camila Silva Urquijo

Cámara Colombiana del Libro

Adriana Martínez-Villalba

Carlos Alberto Ramírez Pérez

Gerencia de Literatura Idartes

Santiago Mosquera Mejía, Huevofrito S.A.S

Diseño gráfico y diagramación

CONTENIDO

Presentación — 4

Dirección de Lectura y Bibliotecas — 10

Asociación Colombiana de Libreros Independientes - ACLI — 12

Los creadores en el Consejo Distrital de las Artes — 19

El derecho a la creación en el Consejo Distrital de Literatura — 24

Una visión de los escritores emergentes del distrito desde el Consejo Distrital de Literatura — 27

Hablando de bibliotecas comunitarias en el Distrito — 31

Tomar un libro como unos lentes para revisar la ciudad. La experiencia de la formación lectora en la pluralidad — 40

Papel de los pequeños libreros y su aporte a la cultura distrital — 48

De la academia al quehacer... — 53

Consejos locales — 57

Cámara Colombiana del Libro — 68

PRESENTACIÓN

Esta publicación recopila diferentes miradas de consejeros y consejeras sobre su labor y experiencia en el Consejo Distrital de Literatura (CDL) y otros espacios de participación, así como sus recorridos personales como agentes del arte y la cultura en Bogotá. Su intención es entregar el testigo a los nuevos integrantes del CDL, que iniciarán su gestión a mediados del año 2023, partiendo de los aciertos y aspectos por mejorar que se han tenido en los cuatro años de gestiones del Sistema Distrital de Arte, Cultura y Patrimonio. De esta forma, el presente documento combina memorias, recorridos de vida, balances, apuestas, historias, opiniones, propuestas y recomendaciones que tienen como propósito ilustrar y servir de referencia para aquellos y aquellas que se interesen por la literatura en la ciudad o para quienes, en un futuro cercano, deseen participar en el proceso de elecciones para conformar el próximo consejo.

En el primer texto, la Dirección de Lectura y Bibliotecas de la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte reconoce la contribución del CDL en el Plan de Lectura, Escritura y Oralidad “Leer para la Vida” y en la Política Pública de Lectura, Escritura y Oralidad, pilares ambos en la construcción de una ciudad sensible, participante y creadora para las prácticas literarias.

En el segundo, Claudia Cañas, de la Asociación Colombiana de Libreros Independientes (ACLI) y quien representa a los libreros, señala cómo se constituyó esta asociación en el marco del II Congreso Iberoamericano de Libreros que se llevó a cabo durante la Feria Internacional del Libro de Bogotá de 2008, en el cual los libreros pudieron exponer y compartir asuntos, intereses e inquietudes comunes.

Igualmente, hace énfasis en la función social que tienen las librerías independientes con respecto a la cultura de la ciudad y dentro de la cadena del libro, recordándonos que son escenarios en los que es posible suscitar el pensamiento crítico. Relata la labor de la ACLI en el fortalecimiento del sector librero de la ciudad y detalla diferentes acciones que se han llevado a cabo en este sentido. Por ejemplo, menciona la selección de libros que han realizado para las exhibiciones comerciales y venta de títulos publicados por los países invitados de honor a la Feria Internacional del Libro de Bogotá, la creación y administración de la Librería Colombia y la representación de la oferta editorial colombiana en ferias internacionales. También destaca la consolidación de diversas actividades en torno al libro, la literatura y a la presencia de las librerías independientes en diferentes eventos culturales. Por último, culmina señalando los procesos de formación que han desarrollado, los retos que afrontaron en el marco de la pandemia ocasionada por el covid-19, y las propuestas para el futuro consejo.

La tercera contribución fue escrita por Diego Ortiz, representante de los creadores, y en ella expone su trayectoria como consejero, desde su postulación como candidato hasta su participación como delegado del Área de Literatura en el Consejo Distrital de las Artes (CDA). Allí, Diego explica cuál ha sido su quehacer en el CDL y cómo los creadores están intrínsecamente conectados con las apuestas del Programa Distrital de Estímulos. De igual forma, destaca la importancia de trabajar en beneficio de la transversalidad entre las diferentes artes, recalcando que la literatura habitualmente ha sido marginada de las demás acciones artísticas representadas en el CDA. Por esta razón, resalta que su labor se enfocó en lograr que todas las artes fueran consideradas de la misma manera, independiente de sus representaciones, y expone diferentes estrategias para una mejor difusión de ellas. Su escrito finaliza con algunas reflexiones y recomendaciones para los próximos consejeros.

Mónica Suárez, también representante de los creadores, subraya la importancia de defender la cultura, situarla como texto y velar por el posicionamiento de la creación y el acceso a ella como un derecho para todos los habitantes y en todos los territorios. A través de su escrito, aboga por posicionar la literatura en el imaginario de todas y todas, mediante propuestas de acción específicas que se convierten en una bitácora y en un consejo para el trabajo de los nuevos consejeros y consejeras.

Gloria Inés Rincón también habla desde su posición como creadora y en su escrito menciona cómo una de las acciones más relevantes para este periodo del CDL fue “la participación, análisis y promoción del programa Escritores Emergentes”, destacando a las instituciones gestoras de esta iniciativa. Reflexiona sobre la convocatoria, los criterios establecidos, los incentivos, la participación de varios agentes literarios y la apertura que hubo hacia diferentes géneros literarios. Termina presentando los resultados de esta convocatoria, discriminando las propuestas por géneros literarios y según los escritores y escritoras inscritos por localidades.

Por su parte, la consejera Claudia Ramírez, representante de las bibliotecas comunitarias, reflexiona sobre el valor y las dinámicas de estos escenarios culturales en la ciudad, a partir de una mirada social que ve estos espacios agentes integradores y facilitadores de la cultura escrita y la oralidad, y también como el lugar para “conocer, consumir y reproducir el arte en sus diferentes formas”. En seguida, hace un balance del papel y la posición de las bibliotecas comunitarias dentro de diferentes instancias de participación en Bogotá, haciendo énfasis en lo imperioso de comprender la naturaleza, forma de gestación y funcionamiento de las bibliotecas, y destaca de manera especial la labor de las redes de bibliotecas que se han construido en diferentes localidades. Para terminar, brinda algunas proyecciones y recomendaciones para fortalecer este sector.

En el texto que sigue, Carlos Andrés Almeyda, representante de los promotores de lectura, narra su travesía por el mundo de la literatura como escritor, tallerista, docente, reseñista, editor y promotor de lectura. En este camino, señala, ha podido llegar a diversos públicos que históricamente han estado rezagados de la cultura lectora, como es el caso de la población carcelaria o de los niños, niñas y adolescentes del programa Crea de Idartes. De su trayectoria resalta el momento en el cual llegó a la Casa de Poesía Silva, donde tuvo una experiencia enriquecedora con varios agentes sociales en la construcción de relaciones afectivas y la lectura. De igual forma, al abordar su labor como consejero, muestra el desafío que enfrentaron los promotores y promotoras de lectura en el periodo de la pandemia por covid-19 y que encontró una solución a través de la apuesta por lo virtual. Al final concluye con una reflexión sobre la lectura y la manera como esta nos influye a través de su práctica.

Por su parte, Ana Olivares, representante de los libreros minoritarios, habla del papel que estos tienen en la defensa del libro usado y de su aporte a la cultura de la ciudad. A partir de allí, formula la idea de que las pequeñas librerías son, además de lugares de comercialización, espacios de divulgación del conocimiento y de la cultura letrada, visitadas por diferentes tipos de público que encuentran allí orientación según sus intereses y gustos. Sin embargo, señala, no todo es color de rosa para ellas ya que, al ser guardianes del libro impreso, compiten en los tiempos actuales contra la tecnología. Por otro lado, expone la labor que desempeñan las pequeñas librerías, habla de su relación con Idartes, el programa Libro al Viento y las diferentes actividades realizadas para el fomento de la lectura. Por último, finaliza con una propuesta para que estos espacios del libro y la lectura obtengan un apoyo más sólido para su crecimiento como dinamizadores culturales.

Andrea Tatiana Rojas, representante de los estudiantes de educación superior, reflexiona sobre lo que significa ha-

cer parte de este grupo en la ciudad, uno tan heterogéneo que no puede ser reducido a su experiencia personal. Esto significó un gran desafío para ella, pues debía considerar el papel de este grupo como actor clave en el consumo cultural y en la participación en la agenda literaria de la ciudad. Cuenta su experiencia como representante, los retos que encontró y sigue encontrando, a la vez que brinda consejos y apuntes con base en lo aprendido durante su actividad como consejera, con el propósito de guiar a quienes decidan asumir este rol en un futuro. Reconoce que los espacios de participación son válidos e importantes en el fortalecimiento del ecosistema del libro, por lo que es necesario combatir el desconocimiento existente frente al alcance y relevancia del Consejo Distrital de Literatura y de otras instancias participativas. Cierra su texto con algunas opiniones acerca de la importancia que tiene fomentar espacios de reflexión sobre la política pública en la academia y los espacios de participación dispuestos para ello.

La publicación cierra con la participación de Xiomara León, quien hace parte de los consejos locales y plantea la importancia de la palabra, pues gracias a ella se pueden entablar procesos de diálogo receptivo para conocer las necesidades específicas de cada territorio en Bogotá y tejer relaciones afectivas. No obstante, no solo menciona la relevancia de la palabra que se escucha y se habla sino de la que se escribe y se lee en todos los ámbitos tanto cotidianos, como culturales y educativos.

Por otra parte, menciona los cambios que la pandemia del covid-19 trajo consigo y esa mutación repentina que tuvo la palabra, pues estaba mediada por tecnologías, las cuales podían hacerla un poco más desangelada. Más adelante, aborda temas como su proceso de participación como consejera de la localidad Antonio Nariño, sus expectativas y cómo desarrolló su papel a través de diferentes proyectos e iniciativas para solventar las necesidades culturales del sec-

tor comunitario. Además, incluye el balance de la gestión de consejeros de algunas localidades de la ciudad. Por último, presenta algunas reflexiones y propuestas para avanzar y fortalecer la palabra en Bogotá desde sus variadas facetas y asegurar la atención de las diversas necesidades que existen en la capital.

Les invitamos a leer estos textos para escuchar las voces variopintas que nos permiten acercarnos al ejercicio de la participación ciudadana, cultural y artística en el Distrito Capital, en específico en el ámbito de la literatura, y reconociendo lo que estas ciudadanas y ciudadanos enfrentan en sus contextos particulares en busca del fortalecimiento y apropiación de las prácticas literarias en sus comunidades y en la ciudad. De esta forma, instamos a todos los lectores y las lectoras a impregnarse de esta faceta participativa que llama a la movilización, al trabajo en conjunto, al ser el canal a través del cual puedan potenciarse iniciativas y proyectos; en esencia, a vincularse activamente en el trabajo por garantizar los derechos culturales para todos y todas, así como el desarrollo del sector literario en la ciudad.

Secretaría Técnica Consejo Distrital de Literatura
Gerencia de Literatura
Instituto Distrital de las Artes

DIRECCIÓN DE LECTURA Y BIBLIOTECAS

Alejandra Soriano
Equipo de Política Pública
Dirección de Lectura y Bibliotecas

Para la Dirección de Lectura y Bibliotecas de la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte (SCRD), el Consejo Distrital de Literatura es un espacio relevante de interlocución con representantes de las editoriales, creadores, lectores y agentes locales y comunitarios que inciden en el acceso al libro y la lectura en la ciudad. Desde esta perspectiva, la experiencia de participación en el Consejo ha sido significativa para comprender los intereses, experiencias y expectativas de estos agentes, sobre todo en lo que tiene que ver con el desarrollo de políticas públicas en esta administración.

Así, tanto el Plan de Lectura, Escritura y Oralidad “Leer para la Vida” (2020-2024), como la Política Pública de Lectura, Escritura y Oralidad (2022-2040) han recibido los aportes de los consejeros y consejeras que, principalmente, se han enfocado en:

- **El fortalecimiento de estímulos en el portafolio que ofrece la SCR D para promover los proyectos y procesos del sector del libro y la lectura.**
- **La promoción de autores y autoras locales tanto en la programación como en las colecciones de las bibliotecas públicas de la ciudad.**
- **La formación y generación de más espacios para acceder, conocer y preservar la oralidad como práctica esencial para la memoria y el reconocimiento de la diversidad cultural.**

- **El apoyo a los procesos de las bibliotecas comunitarias a través de estrategias que reconozcan los aportes que hacen estos espacios a la construcción de tejido social en la ciudad.**
- **La descentralización de la oferta de librerías y, en general, de espacios de acceso a la cultura escrita en Bogotá.**
- **La representación ciudadana en la toma de decisiones alrededor del libro y la lectura.**
- **La participación en espacios de divulgación de proyectos locales de autores, editoriales y gestores culturales que fomentan el acceso a la lectura, la escritura y la oralidad en la ciudad.**

Estos aportes fueron fundamentales para el diseño del Plan y la Política. Hoy estos instrumentos brindan a la ciudadanía propuestas sólidas para ampliar el acceso a la lectura, la escritura y la oralidad en Bogotá desde una perspectiva de inclusión y territorialización.

ASOCIACIÓN COLOMBIANA DE LIBREROS INDEPENDIENTES - ACLI

Claudia Inés Cañas Cardona

Asociación Colombiana de Libreros Independientes - ACLI
(2019 - 2023)



En el marco de la Feria Internacional del Libro de Bogotá del año 2008, se llevó a cabo el II Congreso Iberoamericano de Libreros, evento en el cual se pusieron en común temas y problemáticas que afronta el gremio y en el que se anunció la constitución de la Asociación Colombiana de Libreros Independientes, ACLI. Librerías como Arteletra, Babel Libros, Casa Tomada, Errata, Lerner, La Hora del Cuento y libreros independientes como Pablo Arcila (Librería UN) o Martha Quenguan (Tienda Javeriana), se cuentan entre los fundadores de esta entidad que ha definido como misión la defensa de las librerías independientes y del oficio de librero.

Durante estos 15 años la ACLI ha desarrollado actividades encaminadas al fortalecimiento de las librerías, la promoción y circulación del libro como bien cultural en Bogotá y en todo el país. En la actualidad, la ACLI cuenta con 45 librerías asociadas al gremio en todo el país. De estas, 26 están en Bogotá y tienen una fuerte incidencia en la agenda cultural de la ciudad, teniendo como eje principal la literatura.

CONSEJO DISTRITAL DE LITERATURA



Alianza Librería



Art Books Librería



Babel Libros



Bookworm Bookstore



El cuarto plegable



La Hora del Cuento



Mr. Fox



Casa Tomada Libros y Café



Prólogo Café y Libro



Garabato Libros



Café Librería
La Valija de Fuego



Tertulia Libros y Café



Hojas de Parra Librería



Librería Lerner



Matorral Librería



Tango Discos y Libros



Librería Nada



Librería Espantapájaros



Casa Librería
Wilborada 1047



La Librería Central



La Tienda Javeriana



Tornamesa



Casa Santo y Seña



La Librería de Ana



Tienda de Libros
Oso de Anteojos



Ohhh Lala

<https://aclibrerosindependientes.com/librer%C3%ADas-asociadas>

Para la ACLI las librerías independientes son fundamentales para la distribución y circulación del libro, ya que garantizan la libertad de pensamiento, opinión y participación, pues su actividad comercial no se fundamenta exclusivamente en novedades y *bestsellers*. Son espacios culturales que promueven el debate crítico y ponen al alcance de los lectores una selección particular de los libros que circulan en el mercado.

Por esta razón buscamos como objetivo principal fortalecer a las librerías independientes a través de la participación en diversas discusiones fundamentales para el sector editorial, como lo son la revisión con los demás actores de la cadena de valor del libro, la Ley de Precio Fijo, la Ley del Libro, el Plan Decenal de Cultura y en las acciones distritales que contribuyan a formular políticas públicas en beneficio de las librerías y los librereros.

Como gremio representamos a las librerías y articulamos acciones culturales y de fomento a la circulación del libro con otros actores tan importantes como la Cámara Colombiana del Libro, el Ministerio de Cultura, Procolombia, la Cancillería, la Alcaldía Mayor de Bogotá e Idartes.

La función principal de los librereros es ser curadores de una oferta editorial destinada a los lectores y, en cumplimiento de esta labor, ha sido responsabilidad de la ACLI realizar la selección de títulos para las exhibiciones comerciales de los países invitados de honor a la Feria Internacional del Libro de Bogotá, como lo fueron “Macondo”, Argentina o Francia. Así mismo la creación de la Librería Colombia y la representación de la oferta editorial nacional en las ferias del libro de Lima, Panamá, Guadalajara y Madrid.

La promoción de la lectura ha sido eje fundamental de las actividades que la ACLI lleva a cabo, entendiendo que la literatura y todas las expresiones artísticas son un derecho fundamental de los colombianos, llegando a diferentes partes del país con ferias itinerantes en Buenaventura, Cartago, Buga, Tuluá y Palmira, así como participación directa en el

CONSEJO DISTRITAL DE LITERATURA

marco de las ferias del libro de Cali, Florencia, Popayán, Riohacha, Barranquilla, Ibagué y Villavicencio, en convenio con el Ministerio de Cultura.

En la Región Metropolitana Bogotá-Cundinamarca, el concepto de ferias itinerantes se ha trasladado en su mayor parte a los colegios y universidades, realizando un promedio de diez en el año. Este proyecto se fortalece cada vez más ya que el voz a voz ha ampliado la cobertura de este tipo de actividades a más instituciones educativas de la ciudad, entre los que se destacan el Colegio “José Max León”, el Colegio Nueva Inglaterra, Colegio Los Portales, la Universidad de La Salle, entidades como la Superintendencia de Sociedades y la Unidad Nacional para la Atención del Riesgo de Desastres, entre otras.



La ACLI ha sido una aliada estratégica para el desarrollo de actividades en la ciudad como el Festival de Librerías Arcadia que con el tiempo se convirtió en el Festival del Libro del Parque de la 93.

En alianza con Idartes, las librerías integrantes de la ACLI han sido protagonistas en las diferentes versiones de Jazz al Parque, Lectura Bajo los Árboles, Picnic Literario, Festival para Niños y Jóvenes, y más recientemente Colombia al Parque, y el pabellón Leer para la Vida, en el marco de la Feria Internacional del Libro de Bogotá de 2022.

Como estrategia a mediano plazo en los procesos de formación que la ACLI propone a la ciudad, logramos coordinar con Idartes la realización de la Escuela de Libreros que para el 2022 ya tiene su segunda versión. A corto plazo se espera que los estudiantes que participan en esta iniciativa sean elegidos como pasantes en una librería independiente de la ciudad. A largo plazo, la escuela busca el fortalecimiento y creación de nuevas librerías en la ciudad y la descentralización de estos espacios en todo el territorio de la Región Metropolitana Bogotá-Cundinamarca.

Desde el año 2019 hacemos parte del Consejo Distrital de Literatura y, durante la gestión que termina en el 2023, se presentaron grandes retos, el mayor de ellos, avanzar en medio de dos años largos de pandemia. Creemos importante resaltar las discusiones alrededor de temas sensibles para el sector literario de la ciudad como, por ejemplo, entender las implicaciones que tiene para las librerías y los libreros el nuevo Plan de Ordenamiento Territorial; y también en cómo incidir en los presupuestos participativos de las localidades para encaminar recursos que fortalezcan a las librerías en espacios culturales en los que todas las expresiones de las artes pueden confluír en torno al libro como bien cultural.

Así mismo, nos interesa conocer los lineamientos generales del Plan de Lectura, Escritura y Oralidad, haciendo énfasis en la gestión que las librerías realizan alrededor de la promo-

ción de la lectura, a través de talleres, clubes, conversatorios con autores, entre otras actividades.

Creemos que es de suma importancia que organismos como el Consejo Distrital de Literatura se fortalezcan e incidan en la gestión de políticas públicas que beneficien al sector literario y a toda la cadena de valor del libro. Por esta razón participamos en la reforma del Decreto 480 de 2018 con respecto a la composición del Consejo de Literatura, ampliando el número de consejeros y delegados, así como desarrollando el perfil de cada uno con el fin de tener representatividad de todas las voces del sector: creadores, ilustradores, editores, distribuidores, librerías minoristas, librerías independientes, promotores de lectura, los gremios y las instituciones.

Finalmente, hacia el futuro del Consejo, y como tareas a emprender por los nuevos consejeros que resulten electos el próximo año, algunas de las recomendaciones que hacemos son:

- 1) Mantener una memoria escrita de las tareas que se desarrollen dentro del periodo.**
- 2) El Consejo Distrital de Literatura debe incidir en las actividades, propuestas, políticas públicas que se discutan a nivel local, por lo que es necesario tener una base de datos de todos los consejeros de las artes, de los representantes de literatura de todos los consejos locales.**
- 3) Se puede pensar en la realización de una primera asamblea del sector de la literatura para comienzos del periodo, de tal forma que se pueda conocer las posibles discusiones y problemáticas que sobre la creación, promoción y circulación de las obras literarias que puedan existir en cada localidad.**
- 4) Realizar una evaluación de las becas que se otorgan para publicaciones, reflexionar sobre el qué sigue una vez se conceden, cuáles serían los mecanismos para que las obras publicadas tengan un**

mayor alcance a través de las librerías, las ferias locales de las artes, la agenda de la Feria Internacional del Libro de Bogotá, entre otros.

- 5) Los consejeros de literatura, de acuerdo con sus perfiles, podrían ser parte del banco de jurados de los portafolios de estímulos, o de las diversas convocatorias que se realicen en el sector.
- 6) Consolidar la Mesa de las Artes, donde están todos los representantes de todos los consejos de las artes, no sólo como un mecanismo coyuntural de trabajo, sino que sea una discusión permanente, en torno al sector cultural de la ciudad y de fortalecimiento de todos los consejos.
- 7) El Consejo Distrital de Literatura, a mediano plazo, debe consolidarse y estar al mismo nivel de los consejos de las otras artes como danza, circo, teatro, siendo un actor indispensable en la discusión de las políticas públicas en torno a la cultura de la ciudad y en específico de la literatura.

LOS CREADORES EN EL CONSEJO DISTRITAL DE LAS ARTES

Diego Ortiz Valbuena
Sector Creadores
(2019 - 2023)

En el año 2019 me sumó por primera vez al Sistema Distrital de Arte, Cultura y Patrimonio –SDACP–, un segmento que solo supe que existía cuando empecé a hacer parte de él. Fue para mí una sorpresa cuando el entonces gerente de Literatura de Idartes, Alejandro Flórez, me sugirió presentarme al sistema como representante de los creadores. Con escepticismo me postulé a esta convocatoria y para mi sorpresa, personas del sector y conocidos apoyaron mi candidatura. A partir del día de posesión en el SDACP, este recorrido para mí ha sido, ante todo, de mucho aprendizaje.

Una de las primeras enseñanzas fue entender el lugar que ocupan los creadores y las creadoras en la estructura del Consejo Distrital de Literatura (CDL). Se entiende que en la práctica los diferentes sectores del CDL trabajan intercomunicados, en una simbiosis difícil de diferenciar. Para el caso de los creadores, lo que se busca ante todo es abrir espacios de participación a aquellas personas creadoras de obras literarias; propender por la circulación de sus creaciones; que haya espacios de formación para nuevos creadores en el campo literario; que el Programa Distrital de Estímulos brinde posibilidades de participación y representación para las muchas posibilidades creativas en el campo de la literatura para la ciudadanía de Bogotá.

El primer aspecto que reconocí dentro de esta estructura formal de organización del CDL es que nunca pude ver a los

creadores como un “sector”, ya que las acciones de quienes escriben y publican obras literarias se reconocen mucho más como actividades individuales y no colectivas. La literatura siempre se ve como un arte “aislado”, alejado de las demás acciones artísticas representadas en el CDA. En muchos casos, la literatura se ve menos como un arte y más como una técnica o un discurso de retórica, entendido y relacionado más con la formación que con la producción. Es claro que existen colectivos y acciones conjuntas unidas alrededor de la literatura (muchas veces aunada a otras acciones estéticas como la ilustración y la diagramación), pero si se piensa al sector como aquellas personas que crean obras literarias y que son publicadas, el sector es una composición de muchas individualidades. Es tan amplio hoy en día, que hay que esperar los resultados que arroje la herramienta Geoclick¹, para aproximar cuántas personas se inscriben como creadores del área de literatura.

Además de participar como representante de los creadores, fui elegido para ser delegado del área de literatura ante el Consejo Distrital de las Artes (CDA). Esto lo señalo ya que mis actividades combinaron acciones tanto en el CDL como en el CDA.

Mis acciones en el CDL estuvieron dirigidas principalmente a la consulta y revisión de los presupuestos anuales de Idartes para el área de literatura, los rubros establecidos, la distribución de esos recursos para los diferentes sectores y actividades ejecutadas año a año por Idartes y cómo el sector puede verse representado en el diseño de este presupuesto.

El segundo aspecto que comprendí es que para los creadores el rubro se enfoca principalmente en las actividades del Programa Distrital de Estímulos (PDE). Otros espacios que se le abren a los creadores son más de difusión y distri-

1. Esta es una herramienta desarrollada por Idartes para el registro de todos los artistas de la ciudad de Bogotá y que está en proceso de transformación hacia una plataforma de visibilización de las actividades de los y las artistas de la ciudad.

bución (como las ferias locales o los Picnic Literarios) o los espacios asociados con el sector de librerías independientes, de bibliotecas públicas y comunitarias. Una segunda acción que llevé a cabo en el CDL fue la discusión anual del PDE, la revisión de las propuestas, su ajuste a las necesidades del sector, su viabilidad y proyecciones año a año.

En el marco de acciones en el CDA, la principal discusión que se sostuvo fue la de buscar una mayor transversalidad entre las diferentes artes, tanto para los proyectos propuestos por Idartes, Orquesta Filarmónica de Bogotá, Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte y demás entidades asociadas como para las propuestas ciudadanas de los diferentes artistas de la ciudad. También desde el CDA se han discutido estrategias de difusión de las artes y para ello se hicieron encuentros con el área de comunicaciones de Idartes y con Camilo Tiria, persona encargada de Geoclick, como medios y plataformas que se espera estén operativas y funcionales para 2023, en las que los creadores de literatura puedan presentar sus lanzamientos y actividades a la ciudadanía, apoyado por la entidad institucional.

Finalmente desde el área de Literatura en la planeación de la Asamblea Distrital de las Artes de los años 2020, 2021 y 2022, siempre se propuso que este espacio sea más un lugar de encuentro de las diversas artes y de intercomunicación con las mismas, y menos una rendición de cuentas. Reclamo que ha sido frecuente de parte de los artistas de las diferentes artes y, en particular, del sector de literatura. En este aspecto, es pertinente la participación y asistencia de los consejeros de literatura, ya que en el CDA se percibe el sector más como un área más formativa y menos artística.

De estas acciones llevadas a cabo durante el periodo para el cual fui elegido, me quedan las siguientes reflexiones para los posteriores consejeros:

- ***Continuar con el seguimiento a la herramienta Geoclick y su versión posterior que a la fecha no ha entrado en vigor.*** Este es el espacio que propone Idartes para la difusión de las actividades artísticas de la ciudad de Bogotá y hay que ver si realmente es funcional y práctica para los artistas en general y para el sector de creadores de literatura en particular.
- ***La discusión año a año del presupuesto para el área de literatura.*** Aunque parece un debate anodino y poco fructífero por la baja incidencia de los consejeros y consejeras en este diseño, es necesario que discutan estas distribuciones junto a la Gerencia de Literatura de Idartes ya que la labor de representación de un sector es, precisamente, llevar a la institución las inquietudes que tengan creadores y creadoras, las nuevas necesidades que surjan para el sector (un sector que se va transformando en medios y alcances) y la continuidad en programas y espacios que funcionen para el sector.
- ***La revisión año a año del Programa Distrital de Estímulos para los creadores.*** Aunque la Gerencia de Literatura ha diversificado las propuestas y las ha subsectorizado (estímulos por identidad de género, sectores poblacionales, etcétera), es pertinente revisar todos los años los alcances de estos premios, estímulos y becas para el sector, su impacto en dichas poblaciones subsectorizadas y los resultados que se están obteniendo de la entrega de estos premios, becas y estímulos como aporte estético y simbólico para la literatura de la ciudad.
- ***Insistir en que la literatura es un arte, como la danza, la pintura o la música.*** La literatura se ve más como un proceso editorial, como un trabajo de distribución, como una actividad asociada indefectiblemente a las bibliotecas. Pero la literatura también es un acto de creación artística y estética y ello conlleva a que la institución debe propender por el ejercicio estético y creativo de las personas que se dedican al arte de la creación literaria. Y, en cuanto arte, buscar esos espacios de encuentro con las demás artes, para proponer espacios, proyectos, en donde artistas de la literatura puedan trabajar de la mano con artistas de las demás artes y sean apoyados institucionalmente.

CONSEJO DISTRITAL DE LITERATURA

El Consejo Distrital de Literatura es un espacio en el que hay que estar en constante reflexión, discusión y disenso. También se lograrán acuerdos importantes para los creadores y las creadoras de la literatura en la ciudad, pero es importante que los próximos consejeros y consejeras electos tengan espíritu inquieto a la hora de reflexionar sobre la creación de la literatura para la ciudad de Bogotá.

EL DERECHO A LA CREACIÓN EN EL CONSEJO DISTRITAL DE LITERATURA

Mónica Lucía Suárez Beltrán
Sector Creadores
(2019 - 2023)

La Constitución debería recoger un nuevo derecho fundamental en defensa de la creación, producción y distribución de los bienes culturales. Esa norma implicaría libertad para crear y cultivar a la vez que libertad para cultivarse con lo creado

“Creación cultural: Derecho a la cultura”.

Antonio Rovira

La cultura es lo que, en la muerte, continúa siendo la vida, dijo el novelista francés André Malraux. Es verdad. Por eso no se sabe dónde ponerla; es tan amada y censurada, deseada y prohibida, y, lastimosamente, monopolizada y controlada. “Ahora, si fuera tan esencial en nuestro país, tendríamos una obligación: protegerla y asegurarla como derecho”, dice Rovira. Es igualmente importante, dentro de este sistema cultural, hallar el lugar que ocupa la literatura en la ciudad. Como consejera distrital de Literatura y representante de los creadores, es relevante realizar una propuesta que brinde distintas miradas de lo que puede ocurrir al situar la cultura como texto, dentro de procesos de participación democrática en un país en que la creación aún no es un derecho.

Por ello, el rol como consejera me ha permitido iniciar estas reflexiones dentro de los diversos espacios de diálogo que se dan en la construcción de una mejor posibilidad para la literatura en Bogotá, que permee al país. Derecho a la creación y derecho a su acceso, estas son dos acciones diferen-

tes, pero complementarias. Tendríamos libertad para crear y libertad para vivir de lo creado.

Garantizar los derechos culturales, plasmados en los artículos 70, 71 y 72 de nuestra Constitución Política, debe iniciar por hacer de la cultura, las artes y el patrimonio una política de Estado, y ello nos afecta a los artistas y trabajadores de la literatura, por lo que en el Consejo establecimos un conjunto de acciones que promueven, orientan y velan el camino hacia la literatura en beneficio del interés de todos. Mediante la incorporación en la Constitución de un nuevo derecho fundamental que proteja a los creadores, gestores y espectadores por igual, mediante propuestas parecidas a esta: “Se reconoce el derecho de autor a la creación, producción y distribución de los bienes culturales y el derecho de acceso, circulación e intercambio en cualquiera de sus manifestaciones”. (Rovira, 2017)

Estas posibilidades de reflexión las ha permitido mi quehacer en diversas instancias, desde mi rol de consejera y en particular como creadora, para aportar en espacios de participación en las sesiones ordinarias y extraordinarias, diversas mesas técnicas interinstitucionales, sectoriales y de construcción permanente de acciones que se desarrollan en pro de los creadores literarios.

Teniendo en cuenta lo anterior, para un trabajo posterior dentro del Consejo, se pueden plantear las siguientes propuestas:

- **Un espacio público para la literatura tanto en el entorno físico como en el comunicativo y virtual, en el cual el acceso y participación sean expresamente reconocidos.**
- **La protección de nuestro entorno cultural público ante elementos comerciales o políticos que desnaturalicen sus contenidos culturales o vulneren el respeto a la creación literaria.**

- El acceso, sin dificultades, a establecimientos y actividades literarias y a disponer de ofertas específicas de acuerdo con las condiciones de cada cual.
- Participar en las manifestaciones literarias organizadas en el espacio público por cualquier segmento de la sociedad.
- Contribuir a los debates públicos sobre el rol de la literatura en la ciudad y el lugar de la creación dentro de la misma.
- Amparo para emprender iniciativas culturales creativas mediante las estructuras jurídicas y administrativas más adecuadas a las necesidades del sector, incluso aquellas que tengan un carácter informal.
- Una educación literaria que forme parte del currículo académico nacional, desde el inicio de la escolarización, que permita un máximo provecho de las capacidades expresivas y creativas.
- Formación en las disciplinas de la organización y producción literaria y todas aquellas que le permitan la creación y gestión de empresas en dicho campo, en caso de desearlo.

Las anteriores son algunas ideas, como eco de muchas discusiones culturales en distintas naciones. Siendo parte del Sistema de Arte, Cultura y Patrimonio. Como lector de estas propuestas ¿Qué otras ideas se le ocurren para hablar del derecho a la cultura desde el sector literario dentro de un espacio como el Consejo Distrital? Este será siempre un campo abierto.

Referencias:

Anónimo, 2019 “Pacto por la cultura. Documento base, Consejo Distrital de Arte, Cultura y Patrimonio”.

Champeil-Desplats, V. (2010). “El derecho a la cultura como derecho fundamental”, en: *Revista Electrónica Iberoamericana*, vol. 4. No. 1

Rovira, Antonio (2017). “Derecho a la cultura”, en: *El País*, 1 de marzo, Madrid.

UNA VISIÓN DE LOS ESCRITORES EMERGENTES DEL DISTRITO DESDE EL CONSEJO DISTRITAL DE LITERATURA

Gloria Inés Rincón Gómez
Sector Creadores
(2019 - 2023)

Como consejera distrital de Literatura del Sistema de Participación de Arte Cultura y Patrimonio y representante de los creadores, una de las acciones que desarrollé fue la participación, análisis y promoción del programa Escritores Emergentes, que se llevó a cabo por iniciativa de la Cámara Colombiana del Libro, Idartes y los diferentes representantes del Consejo Distrital de Literatura.

Por medio de convocatoria pública realizada a través de las páginas de la Secretaría de Cultura y redes sociales se invitó a los escritores del distrito para que enviaran sus obras de los diferentes géneros literarios: novela, cuento, poesía y crónica. La convocatoria exigía algunos requisitos importantes, como el haber publicado la obra recientemente. Se llevó a cabo durante los años 2020 y 2021.

Para realizar esta convocatoria se establecieron varios criterios que se deberían tener en cuenta para considerar a una persona como creadora o autora en literatura, como por ejemplo su nivel de estudios y el tipo de obra que presentaba. Se establecieron los tipos de reconocimiento que deberían tener y también la trayectoria del autor.

Los incentivos para los escritores eran bastantes llamativos, pues además del económico, se promovería su obra por medio de conversatorios y una entrevista virtual realizada por los consejeros distritales de literatura a través de la página de Facebook Live, Consejo Distrital de Literatura Bogotá y otros medios de comunicación. Con este fin se llevaron a cabo los Encuentros con Escritores Locales Emergentes.

Para el Consejo de Literatura la virtualidad fue nuestra aliada.

Para mí, como creadora, fue una gran oportunidad para conocer el aspecto creativo, los temas, el estilo de estos participantes, ya que las expresiones artísticas han sido a través de la historia una manifestación de una época, aspecto social, económico o político, que han motivado o inspirado a diferentes escritores a emprender o llevar a cabo una obra de arte que representa ese sentir. La inspiración no se da porque sí, viene de algo interior del individuo, de algo que nos conmueve, de algo que vemos que rompe esquemas, de algo que nos revela contra las injusticias del mundo y como individuos sentimos la necesidad de expresar, de comunicar. Para esto el artista se vale de la creatividad que expresa en su obra. Así que la creación procede del interior del ser donde se encuentra la semilla que al romperse hace brotar las ideas de la imaginación y que mediante la inspiración luego la convertirá en arte.

GÉNEROS LITERARIOS

La participación de los escritores del distrito fue bastante amplia. Se inscribieron un gran número de autores, que se inspiraron para crear, a través de los diferentes géneros literarios: novela, cuento, poesía y crónica. La mayoría de las propuestas recibidas eran de poesía, seguidas de novelas y cuentos, escritos con diferentes estilos y formas de narrar. La novela negra y urbana fue la tendencia. En cuanto a la poesía se evidencia que los poetas ya no acuden a la métrica y la rima, se prefiere el verso libre con empleo irrestricto de sílabas. Los temas son universales, generales y abstractos, y prevalecían lo temas eróticos, políticos, la muerte, la catarsis, entre otros.

La convocatoria tuvo una acogida llamativa en todo el distrito y sus localidades; los gestores locales acompañaron el proceso de inscripción y motivación de los interesados en hacerse conocer como Escritores Emergentes. Los autores fueron

CONSEJO DISTRITAL DE LITERATURA

invitados a exponer y leer sus obras literarias a través de la entrevista en los conversatorios virtuales.

ESCRITORES EMERGENTES 2020

GÉNERO LITERARIO

Narrativa	10
Novela	9
Poesía	17
Cuento	8
Infantil Juvenil	2
Juvenil	0
Novela Infantil	1
Novela negra criminal	1
Ficción	1
Psicología	1
Poesía	7

ESCRITORES EMERGENTES 2021

GÉNERO LITERARIO

Narrativa	1
Novela	8
Poesía	10
Cuento	6
Infantil	0
Juvenil	1
Novela Infantil	1
Novela negra	1
Novela gráfica Infantil	1
Ficción	0
Psicología	0
Cuento	0
Infantil	0
Terror	1
Fantasia	1

FORMULARIO DE INSCRIPCIÓN
PARA PARTICIPANTES

ESCRITORES EMERGENTES
POR LOCALIDADES

Usaquén	7
Chapinero	7
Santa fe	2
San Cristóbal	2
Usme	4
Tunjuelito	0
Bosa	3
Kennedy	7
Fontibón	0
Engativá	4
Suba	11
Barrios Unidos	1
Teusaquillo	2
Los Mártires	2
Antonio Nariño	8
Puente Aranda	2
Candelaria	0
Rafael Uribe	2
Ciudad Bolívar	3
Sumapaz	0

HABLANDO DE BIBLIOTECAS COMUNITARIAS EN EL DISTRITO

Claudia Nohemy Ramírez Villamil
Bibliotecas Comunitarias
(2019 - 2023)

Hablar del trabajo que desarrollan las bibliotecas comunitarias en Bogotá tiene tanto de ancho y largo, como de profundo. Hoy en día, existen varios documentos tanto de diagnóstico, como de investigación que se han acercado desde ciertas miradas a lo que ocurre al interior de estos espacios, que además de facilitar e inducir a sus comunidades a procesos de lectoescritura, son complejas construcciones sociales que albergan multiplicidad de expresiones artísticas, culturales, sociales, económicas, ambientales, de afectos, entre otras.

De acuerdo con el último diagnóstico socializado por la Dirección de Lectura y Bibliotecas de la Secretaría Distrital de Cultura, Recreación y Deporte en 2020, en Bogotá existen 73 bibliotecas activas. Este es un número que indica que no son pocos los escenarios destinados a la promoción de la lectura, escritura y oralidad. Sin embargo, desde nuestra percepción experiencial, creemos que pueden ser aún más.

Incluso entendemos que las serias dificultades para la gestión de estos espacios han hecho que algunos de ellos no se consideren “activos” para las instituciones, lo que no quiere decir que no existan y no resistan en sus territorios con sus comunidades.

En esta breve descripción cabe anotar que, desde hace varios años, las bibliotecas comunitarias en Bogotá se han

desarrollado como proyectos de tipo social dirigidos hacia la estructuración de una propuesta cultural que impulse el interés por parte de la ciudadanía en conocer, consumir y reproducir el arte en sus diferentes formas como uno de los modos de expresión más enriquecedores para la dignidad humana. Lo anterior teniendo en cuenta las necesidades de los infantes, jóvenes y adultos de los sectores más vulnerables principalmente.

La iniciativa parte de la necesidad de ciertas comunidades de contar con nuevas oportunidades de crecimiento que les permitan acceder a una mejor calidad de vida y que desemboquen en un nuevo panorama del mundo, aterrizado en el conocimiento, la consciencia del entorno y el trabajo colaborativo. Esto debido a la deficiencia de posibilidades de desarrollo y la poca colaboración del Estado para el mejoramiento de las condiciones de vida del sector más vulnerable de la ciudad.

La intervención de la ciudadanía para difundir la idea de un proyecto en comunidad despertó en muchos de los y las líderes de cada localidad el interés por empezar un camino de crecimiento en conjunto, con el fin de armonizar las dinámicas sociales y personales de cada uno de los individuos, construido con recursos propios y de la comunidad, motivado por esta misma.

Es de este punto clave es que surge la intención de abrir las bibliotecas comunitarias, cuya función es precisamente llevar la lectoescritura a cada una de las zonas de interés y operar bajo un esquema de aprendizaje, que sea acorde al contexto de la ciudadanía. Todos los grupos de dirección coordinados para llevar a cabo la propuesta cuentan con un conocimiento y acercamiento previo al entorno de desarrollo de su comunidad que motiven el desenvolvimiento efectivo de las actividades.

Representación de bibliotecas comunitarias en el Sistema Distrital de Arte, Cultura y Patrimonio

A partir del Decreto 455 de 2009, surgido como reforma del Decreto 627 de 2007, en los Consejos Locales de Arte Cultura y Patrimonio, se adiciona una plaza de representación de las bibliotecas comunitarias.

Adicionalmente, el Decreto 624 de 2016, que reglamentó el Acuerdo 644 del mismo año institucionalizando la Red de Bibliotecas Públicas, BIBLORED, que creó el Consejo Distrital de Fomento Distrital de Fomento a la Lectura y la Escritura, promulgó que uno de sus integrantes sería representante de un espacio comunitario de lectura. Por otro lado, bajo el Decreto 480 de 2018, el Consejo Distrital de Literatura añadió una curul a la representación de las bibliotecas comunitarias.

Finalmente, con el borrador de las modificaciones a este último decreto que han sido socializadas por la Secretaría de Cultura este último año, sabemos que se añade un nuevo lugar a la representación de bibliotecas comunitarias en el Consejo Distrital de Infraestructura Cultural.

Con relación a lo anterior, si bien hace más de 10 años las bibliotecas comunitarias existen al interior del sistema, la capacidad para la consolidación sectorial que se ha propuesto desde la institucionalidad, ha sido insuficiente, toda vez que no ha facilitado un espacio para el sector que le permita una interacción amplia y suficiente con las instituciones relacionadas al ámbito amplio del ecosistema de la lectura, la escritura y oralidad en Bogotá.

Representación en el Consejo Distrital de Literatura

Como se explicó con anterioridad, solo hasta el 2018 se otorgó una curul al interior del CDL para las bibliotecas comunitarias. Teniendo en cuenta la disposición de curules internas y la interacción que la representación de bibliotecas comu-

nitarias puede hacer, es más bien limitada, toda vez que el tiempo de desarrollo de la representación ha sido muy corto como para plantear ideas ejecutables a largo plazo.

Lo anterior, aunado a la idea particular, que al interior del Consejo no se cuenta con un concepto muy claro de lo que son las bibliotecas comunitarias y su importancia para la generación de procesos territoriales y personales de transformación social, así como el aporte fundamental a la cultura de lectura, escritura y oralidad de la ciudad. En parte, a raíz de la representación que se ha llevado a cabo en este último cuatrienio es que se ha podido dar mayor visibilidad y voz del sector en la mesa de diálogo del consejo, y por esto mismo ha sido posible abrir el camino el planteamiento de las diferentes propuestas que se tienen por establecer.

Además, se ha trabajado fuertemente por lograr el reconocimiento de las bibliotecas comunitarias por parte de los demás sectores y así permitir un trabajo en conjunto mucho más práctico y favorecedor para el sector. Sin embargo, aunque esta sea una realidad, el papel de la representación de bibliotecas comunitarias en el Consejo Distrital es de gran importancia puesto que es la expresión física de los procesos literarios, artísticos y culturales que son desarrollados por cada uno de los grupos especializados que son representados en este.

En relación con esta representación y más allá de algunos beneficios ocasionales que han podido ser gestionados para las bibliotecas comunitarias, es indispensable mencionar el trabajo mancomunado que se ha logrado establecer con la Mesa Distrital de Bibliotecas Comunitarias, escenario que no pertenece al Sistema Distrital de Arte Cultura y Patrimonio.

Esta, en concreto, es resultado de un proceso que se inició por lo menos en 2017, cuando la Dirección de Lectura y Bibliotecas de la Secretaría de Cultura comenzó a trabajar con algunos representantes de bibliotecas comunitarias. Posteriormente en 2019, invitó a las/os recién electas/os conseje-

ras/os locales por el sector, para que, después de varios años y un proceso juicioso de organización, desembocara en lo que es hoy en día.

Lo anterior no desconoce el invaluable trabajo que han adelantado las redes de bibliotecas comunitarias como Capir en Ciudad Bolívar, Rebibo, la extinta Finsuca Imza de Kennedy, la red de Suba, entre otras. El trabajo mancomunado que han realizado ha contribuido en gran medida a la consolidación sectorial, por fuera de las dinámicas institucionales.

El escenario de la Mesa Distrital antes mencionado, ha posibilitado encontrar líneas de acción conjuntas con esta representación, toda vez que las dinámicas de trabajo son más autónomas de las instituciones y hay por lo menos dos objetivos claros, pensarse qué son y para qué se organizan las bibliotecas comunitarias en la lógica de establecer un fortalecimiento profundo para ellas.

A su vez, esto es posible en la medida en que no hay marcos normativos que limiten las posibilidades de acción de las bibliotecas comunitarias que, si bien dialogan con la DLB, adquieren cada vez más, mayor autonomía y gestión en el escenario de la Mesa.

Sentir, pensar y hacer

El ámbito de las acciones desarrolladas por esta representación se puede entender desde varias perspectivas. Lo primero que es necesario decir, es que por distintos medios se ha trabajado para que el CDL se acerque más y de mejor manera a un entendimiento amplio y profundo de las complejidades de las bibliotecas comunitarias.

Como se mencionó anteriormente, hay sectores que tienen prioridad en las acciones y propósitos del Consejo, sin embargo, ha existido siempre un interés explícito porque el sector de las bibliotecas comunitarias tenga la visibilidad que

merece por su profundo aporte a los procesos lectores escritores en la ciudad.

Como respuesta a esto, la representación ha logrado gestionar con algunas instituciones material bibliográfico para bibliotecas comunitarias. También ha tenido la posibilidad de participar en dos oportunidades en la Feria Internacional del Libro de Bogotá para hablar del sector.

Por otro lado, esta representación ha acompañado por casi dos años las acciones emprendidas por la Mesa Distrital de Bibliotecas Comunitarias. En este trabajo se ha logrado contribuir a la preparación del evento de bibliotecas comunitarias de la FILBo 2022, la elaboración del taller de edición comunitaria para las bibliotecas, diferentes reuniones de establecimiento de contacto con entidades para la generación de convenios, la propuesta de modificación de Decreto 480/2018 con la propuesta del Consejo Distrital de Bibliotecas Comunitarias, entre otras.

Proyecciones y recomendaciones

La representación de bibliotecas comunitarias en el Sistema Distrital de Arte, Cultura y Patrimonio debe ser mayor, reconociendo el invaluable trabajo que han hecho nuestras organizaciones. Por ello, se insiste en la creación del Consejo Distrital de Bibliotecas Comunitarias en el SDACP.

Cuando este propósito se logre, es factible que se pueda pensar en un mejor y más efectivo desarrollo de los proyectos surgidos entre la institucionalidad y las/os bibliotecarias/os comunitarias/os, teniendo en cuenta, además, la relación de estas con la población y sus necesidades de tipo cultural.

Por otro lado, es menester plantear la necesidad de seguir generando políticas públicas que apunten a reconocer con claridad y firmeza la labor desempeñada por las bibliotecas comunitarias en su enorme complejidad, de tal modo que

puedan otorgar, (no desde la precariedad y la visión de la migaja como en múltiples oportunidades, de forma despectiva y grosera se lo han planteado a esta representación) las herramientas e incentivos necesarios que contribuyan a la vida digna de las y los bibliotecarios comunitarios.

Hablan las bibliotecas comunitarias...

... las protagonistas de las risas y sonrisas de niñas y niños con dientes caídos. De jóvenes que reencuentran en un libro la puerta de los mundos de lo fantástico, lo mágico, lo trágico, lo cómico. Las que abrazan la sabiduría de viejas y viejos para no perder la historia y la memoria de sus artes y sus territorios.

Las que ven a la naturaleza como su prójimo y la cuidan, la defienden y conviven en la mayor armonía posible con ellas. Aquí están los escenarios de libros y corazones abiertos, dispuestos a seguir construyendo un mejor presente y futuro del que hoy tenemos.

“Hemos venido desarrollando talleres de lectura, escritura, oralidad y defensa del parque ecológico cerro seco con los niños, niñas y jóvenes del barrio Potosí y Arborizadora Alta en la localidad de Ciudad. Hemos identificado estrategias para que todos y todas las participantes aprendan a amar la lectura en todas sus dimensiones e interpretaciones que nos han permitido establecer diferentes agentes de participación”.

-- Biblioteca Comunitaria Senderos del Progreso.

“Hemos implementado estrategias de promoción literaria y oralidad a través de biblio-ciclos y carretas literarias en espacios convencionales y no convencionales. Todas estas actividades han sido transmitidas utilizando las plataformas digitales existentes y han beneficiado a grupos sociales y poblacionales, niños, jóvenes, adultos y adultos mayores de la comunidad; no solo del barrio Babilonia, sino también de

barrios y colegios públicos y privados aledaños que son influenciados por la Biblioteca”.

-- Biblioteca Comunitaria Babilonia.

“Una biblioteca comunitaria es un espacio de creación colectivo alrededor de las prácticas culturales desarrolladas en un entorno específico y bajo procesos comunitarios donde sean los vecinos quienes evidencien sus necesidades en ámbitos tanto educativos como culturales. Así mismo, las dinámicas aquí realizadas son propuestas por la misma comunidad, pues son ellos los que tienen una radiografía completa de su realidad y pueden contribuir en su mejora”.

-- Biblioteca Comunitaria Biblioágora.

“Desde la Biblioteca Comunitaria y Rural Santa Rosa se ha venido trabajando y visibilizando a las personas que viven en la zona urbana de Bogotá para que cuide y proteja las zonas rurales de la ciudad, como también la labor que desempeña la mujer y el hombre campesino, porque es en la zona rural donde nacen nuestros alimentos y donde el agua reposa para encaminarse hacia los hogares”.

-- Biblioteca Comunitaria Rural Santa Rosa.

“El espacio ha realizado diferentes eventos que han sido apoyados desde la biblioteca, pues sus instalaciones tienen la ventaja de estar ubicadas frente al parque comunitario del sector de Patio Bonito II. Como estrategia de sostenimiento y consecución de recursos desde el año 2015 se han realizado actividades como bingos, llaneras y bazares, concursos y recreaciones, por lo general con un componente puntual de lectura en voz alta, beneficios que han sido productivos para acoger niños y niñas desescolarizados del sector”.

-- Biblioteca Comunitaria Casa Rosada Fundamil.

“En nuestro sector llevan a cabo actividades de apoyo virtual en refuerzo de tareas y préstamo de libros a los niños que

cuentan con algún aparato electrónico. Con aquellos niños que no cuentan con este recurso hacemos franjas de alternancia con los respectivos autocuidados, además se brindan facilidades de aprendizaje digital gracias a los elementos y equipos electrónicos con los que cuenta nuestro espacio”.

-- **Biblioteca Comunitaria Corpoges.**

Agradecimientos:

Agradezco a Idartes por el incentivo para realizar este texto. A la Mesa Distrital de Bibliotecas Comunitarias por su aporte y activa participación en la realización de este documento. A Diana Quiñónez, presidenta de la Mesa Distrital de Bibliotecas Comunitarias. Al Consejo Distrital de Literatura por permitirme darle voz a uno de los sectores más importantes en el desarrollo cultural de nuestra comunidad. Por último, a la Fundación Mujer del Nuevo Milenio “Fundamil” por respaldar siempre la Representación del sector de Bibliotecas Comunitarias en el Consejo Distrital de Literatura.

TOMAR UN LIBRO COMO UNOS LENTES PARA REVISAR LA CIUDAD. LA EXPERIENCIA DE LA FORMACIÓN LECTORA EN LA PLURALIDAD

Carlos Andrés Almeyda Gómez
Organizaciones promotoras de lectura
(2019 - 2023)

En un primer momento, habría que pensar en lo que significa para la ciudad de Bogotá la promoción en lectura, esto desde su simbiosis con los procesos de creación literaria que se desarrollan desde los ámbitos académicos, institucionales y privados, como parte de una compleja cadena de talleres y programas universitarios dedicados a las llamadas escrituras creativas. Como quien llega al oficio de boticario cuando simplemente busca en la farmacia un sobre de aspirinas, ingresé en 1998 al ya icónico Taller de Escritores de la Universidad Central de Bogotá en búsqueda de herramientas de escritura de la mano de su entonces director y fundador, Isaías Peña Gutiérrez.

Se trataba entonces de asomarme a un extraño mundo plagado de retos técnicos, tipos de personaje, formas y figuras narrativas con las que era menester amigarme para escribir mis primeros cuentos y seguir un riguroso cronograma de lecturas bajo la amistosa vigilancia de Isaías. El hallazgo fundamental sobrepasó las ansias narcisistas de un joven que quería narrar su inexistente experiencia, hasta que un día la serendipia ocurrió. Aparte de la escritura de algunos cuentos dispersos y de un par de modestos libros de poesía, el taller de escritores me convirtió ante todo en un gestor y promotor de lectura.

Un tiempo después aterricé por azar en la Casa de Poesía Silva para hacer lo propio, entregarme a la lectura y participar de una generación de asiduos visitantes de la Casa con quie-

nes aún hoy día conservo una amistad a prueba de escuelas y de modas literarias. Esa Casa es y ha sido siempre mi primera escuela de afectos y a la que siempre regresaré, apenas reabra luego de un largo año de cierre debido a las afugias económicas tan frecuentes para algunas empresas culturales en la ciudad.

Mi primera experiencia como formador puedo decir que se dio a través de la relación con las publicaciones culturales. Hacia 1999, y por recomendación de María Mercedes Carranza, directora para entonces de la Casa de Poesía Silva, empecé a escribir reseñas de libros en el *Boletín Cultural y Bibliográfico* del Banco de la República y en algunas publicaciones como la ya desaparecida revista *Número*. El recuerdo de mi primer pago por una reseña viene de un suplemento que la Cámara Colombiana del Libro publicaba para épocas de feria del libro, *Tinta Fresca*. Se trató de un libro de relatos personales de aquel no tan amado subgénero de la superación personal: *La playa de los sueños* de Sergio Bambarén. Fue un cheque de sesenta mil pesos y al cobrarlo me sentí por primera vez parte de una cadena de felices encuentros llamada gestión cultural. Pero ¿a dónde quiero llegar con todo esto?

Mi labor como consejero distrital de Literatura en representación de los promotores de lectura ha sido tan *sui generis* como mi tránsito hacia la docencia –o como quieran llamarla– en literatura y mi trabajo como editor.

El periodo 2019-2022 en el que me fue confiada esta labor correspondió por otra rara coincidencia con el de la virtualidad como síntoma de una pandemia y la promoción tuvo que mutar para adecuarse a la contingencia. Desde espacios virtuales, el Consejo llevó a cabo conversatorios con escritores y algunas mesas de diálogo entre representantes de los distintos sectores que hacen parte de la red cultural en la ciudad y de alguna manera las redes se convirtieron en la escuela y el cafetín de todos. Transversal a todos los sectores del Consejo, la promoción en lectura en la era del coronavirus vivió un interesante desarrollo como apuesta virtual,

toda vez que los consejeros desde su área de trabajo realizaron también actividades en el marco de la Feria Internacional del Libro de Bogotá (FiLBo) en sus versiones 2021 y 2022 y se viralizaron en las redes del Consejo Distrital de Literatura tanto las presentaciones y conversatorios entre los escritores seleccionados y sus presentadores, así como breves saludos por parte de los autores, contenido e información sobre sus obras, junto a un buen número de contenidos relacionados con las diferentes apuestas del sector cultura en la ciudad y sus localidades, en este caso con la dedicada labor de la consejera distrital representante de los demás consejeros locales, Xiomara León.

Cuando se me pide hablar de manera general del sector al que pertenecemos como consejeros esperaba, en lo personal, pontificar citando a grandes autores o hablar de cifras y listados de entidades, agrupaciones y particulares dedicados a la promoción de lectura, pero en su lugar me viene a la memoria un mejor argumento. Las varias maneras en las que la promoción en este campo se ha dado en mi experiencia personal en estos años. Reseñar libros, por ejemplo, se convirtió en una forma de ser promotor de lectura; ejercicio que, de igual forma, he podido desarrollar como asistente y cómplice de festivales literarios y presentaciones de libros, ello sin desconocer las mil y una lecturas de poesía que abundan en la ciudad como síntoma de buena salud, aunque habrá que decir de paso que siempre han sido más los poetas que el público que les acolita. También el ser testigo a distancia o presencial de festivales como los del Gimnasio Moderno; de la revista *Ulrika*; de la Fundación Fahrenheit 451; de la Raíz Invertida. Lo son las revistas, entre digitales e impresas, de los amigos, *Occidente XXI*, *Puesto de Combate*, *Arquitrave* o *Cronopio*, por ejemplo. Lo fueron en su momento un par de publicaciones que fundé y que gozan de un feliz y perdurable olvido, una revista de poesía, *Artificios*, y un suplemento de crítica literaria llamado *Periódico de Libros Lecturas Críticas*, una publicación que quiso en aquellos años formar

lectores aunque a ratos nuestro narcisismo nos quiera llevar a mostrar cuánto sabemos y a quiénes odiamos, ya sea desde lo estético o desde lo personal, y no al propósito real que deben tener estas publicaciones: formar lectores con libertad, entregar herramientas, poner sobre la balanza el mundo editorial pero sin dividir o lanzar juicios.

Ese fue otro interesante y duro aprendizaje. No era yo quién tenía por qué escribir un canon propio; debía pensar con claridad lo que supone publicar un periódico dedicado a los libros, sobre todo en un país donde las publicaciones de esta índole resultan ser más bien escasas o de poca y restringida consulta.

Recién llegada la pandemia tuve que abandonar mi trabajo como formador en literatura del programa Crea de Idartes (al que pertencí entre 2017-2019), precisamente uno de los mejores ejemplos en formación artística en la ciudad y que hoy en día sigue dejando grandes huellas, no solo en el terreno literario (el programa cuenta con formación en artes plásticas, danza, teatro, audiovisuales, música y artes electrónicas).

Por obvias razones, otro de mis oficios tuvo que ser suspendido: los talleres de poesía que he dirigido en algunas cárceles de Bogotá desde hace algo más de diez años. Estos talleres en particular significaron una buena forma de comprender la necesidad de una formación en lectura desde la cercanía y el contexto. Incluso se trató de entender a la literatura como algo vital y cotidiano y no como una piedra barroca bajada de las “altas cumbres”, como lo diría el poema piedracelista. El formador no es un semidiós ni un hombre de letras esculpido en bronce, es un otro y también un igual. La formación debe corresponderse con un proceso de apropiación y apreciación desde el viaje compartido.

Al llegar en 2005 a la Cárcel Distrital de Bogotá por primera vez como tallerista de poesía, comprendí mi error de juventud. Aquella primera jornada aparecí en la cárcel lleno de papeles y referencias. Los internos me desarmaron y tuve que volver a comenzar sin un plan y sin un método. De regreso

a casa, encontré el *Método fácil y rápido para ser un poeta* de Jaime Jaramillo Escobar y me hallé frente a un camino sin camino que se va construyendo a medida que la conversación crea los vasos comunicantes para el taller. Se trataba de resiliencia y alquimia, de dolor y parto, de confrontación y de duelo, se trataba de una labor pedagógica muy distinta y de una relación casi visceral con ellos, un diálogo sin el ojo avizor y paternalista del psicólogo, sin la dicotomía de crimen y castigo del abogado y sin las avemarías del cura o del pastor. Y lo digo particularmente porque la primera frontera que tuve que derribar con los internos e internas de las cárceles fue la de ser su profesor y crear una división entre el bien y el mal. Como formador no es ni mucho menos mi deber ni mi derecho el abusar de semejante responsabilidad. Entonces tenía que aclarar que no era yo quién para juzgar y que la literatura, por el contrario, debía convertirse en un lugar para que cada cual encontrase lo que ha venido a buscar, de allí el título de este texto, una frase de Marcel Proust que se convirtió en mi talismán antes de cada sesión: “Toma mi libro como unos lentes y si no te sirven toma otros”. Recuerdo que cada mañana, formado en una fila junto a las comunidades religiosas y los abogados, parecía más un reo que regresaba luego de un permiso que el docente de la Casa Silva.

De vuelta al tema de la simbiosis entre lectura y escritura, varias veces, al preguntárseme por la importancia de los talleres de escritura, recordaba una conversación en la que mi interlocutor puntualizaba algo que no ha dejado de retumbarme desde entonces en la cabeza. Si por un lado la formación en escritura ha crecido de manera considerable, ¿qué decir de los hábitos de lectura y la comprensión lectora en la ciudad y en el país? Entonces ponía sobre la mesa una interesante analogía. Formar más en escritura que trabajar desde atrás sobre los procesos de lectura en casa y en la escuela, resulta casi como construir infinidad de vías férreas sin haber construido trenes para transitarlas. ¿Será acaso que nos leemos entre nosotros? Pero solo divago. Por fortuna nos leemos más y de más diversas maneras.

De la pandemia, además, el síntoma que interesa es la necesidad de hablar y comunicarse. De vuelta al poeta nadaísta Jaramillo Escobar (más conocido como x-504), recuerdo por ejemplo su taller en cárceles y particularmente su taller en la Biblioteca Piloto de Medellín. El quehacer de la escritura para él implicaba así mismo una responsabilidad inherente provista de vocación, dignidad, humor, confrontación, sinceridad, ocio, senectud y, desde luego, mortalidad. Pero el poeta es ante todo un lector. En este camino de lectura, Jaramillo Escobar dejó en el último año de vida (falleció en 2021), un innovador ejercicio de taller que alcancé a “frecuentar” a través de WhatsApp. Mientras el poeta compartía en un espacio físico con algunos pocos, los demás talleristas y curiosos asistíamos remotamente desde la aplicación a través de un plan de lecturas y desde archivos en pdf y audios con la voz de los poetas o del propio x-504. En esa mutación de los últimos años, yo mismo experimenté la virtualidad, precisamente desde mi taller de apreciación poética dictado en 2020 con la Casa de Poesía Silva para un grupo de cuarenta participantes. Ese mismo año presenté mi primer libro. Y sí, la presentación fue virtual.

En algunas oportunidades, y como parte de las constantes retroalimentaciones y dinámicas propuestas desde Crea, se habló de la necesidad de posibilitar espacios de formación a formadores, esto desde una práctica aplicada sobre nosotros como profesores en las que se nos llamaba constantemente a participar de cursos, programas y talleres para reforzar de alguna manera nuestro programa de formación e incluso para permitir que este se prestara más a las dinámicas culturales de un entorno siempre cambiante y necesitado de sinergia.

Es de gran importancia la noción de territorio y contexto en los niños y niñas que acudían al programa Crea, así como para el trabajo con otras poblaciones beneficiarias de este desde la ruralidad, el desplazamiento, la reincorporación, la vulnerabilidad y desde la reclusión, como fue mi caso al trabajar con

los reclusos de la Cárcel La Picota y de cuyo proceso nacería una breve publicación de sus escritos y obra gráfica que, junto a un compañero formador en artes plásticas, sacamos a la luz bajo el nombre *Interno*. Dicha formación a formadores posteriormente también me ha llevado a pensar en los vacíos que pueden o no darse al interior de la familia y de la escuela, afirmación que no significa de ninguna manera que esté desconociendo o minimizando la labor de los padres o los maestros. Se trata más bien de reforzar y actualizar contenidos y pedagogías desde la experiencia y las nuevas apropiaciones culturales de los niños, niñas y adolescentes en la ciudad.

Hacia el año 2001 pude trabajar con docentes de diferentes colegios de Bogotá como parte de un programa adelantado por la Secretaría de Educación y Biblored, la Vitrina Pedagógica. Se trataba de una suerte de formación a formadores o, para ser más exactos, de una formación a compradores. Los docentes que asistían a los espacios concertados de trabajo con diferentes editoriales de libros y material estudiantil ponían a su consideración el material bibliográfico y audiovisual para el año en curso. Se trataba de una infinidad de libros de textos junto a literatura, teatro, libros de referencia, libros científicos, videos, material didáctico, etc., junto a otros tantos de contenido misceláneo, por llamarlos de alguna manera. Los docentes eran continuamente abordados por los vendedores y promotores de las casas editoriales y a su vez asistían a talleres de formación y de orientación. En aquellas épocas, ya estaba por romperse del todo el estigma de aquel repertorio caduco que empezaba a decorar los sets de las telenovelas y los saldos de librería: las enciclopedias y los libros de texto cuyas actualizaciones anuales convertían a sus predecesores en simple desperdicio o papel para la chimenea.

Los contenidos de las bibliotecas escolares cobraban de nuevo vida y los espacios de la vitrina significaban precisamente el espacio de realimentación de esos lugares injustamente

condenados a una labor accesoria. Yo particularmente odié la literatura en mi juventud, temí a la biblioteca como espacio de castigo y solo llegué a acercarme a ella a través de un pequeño libro de Anton Chejov que una profesora me obsequió en noveno de bachillerato, *La dama del perrito*. Entonces me preguntaba de qué forma la literatura y la lectura como tal podrían llegar a convertirse desde mi aporte en una experiencia distinta.

Asumo y creo firmemente que los formadores de Crea lo han conseguido; así también los programas adelantados desde Biblored, así también un sinfín de organizaciones (Colsubsidio, por ejemplo, o la Asociación Il Nido del Gufo, por mencionar algunas). Me queda otra ocurrencia. Al preguntarme por la relación que un niño de doce años en un colegio del Distrito tendría con personajes como la María de Isaacs, por ejemplo. Encontré que llegaba a hacer más migas con los suyos, con todo aquello que pudiera apropiarse y de alguna manera resignificar. En medio de esos experimentos con personajes en los que cambiábamos su atuendo o su perfil, descubrí con algo de envidia su propia visión del Raskolnikov de Dostoyevski. De repente el personaje se convertía para él en parte de su cotidianidad y dejaba de habitar las calles de San Petersburgo; ahora se trataba de alguien conocido, quizá el antihéroe de un cómic o el protagonista de una película en cartelera. Creo que de eso se trata la lectura, una especie de apropiación sobrepuesta de todos nuestros fantasmas, un lente de caleidoscopio o un aparato para mantenernos a salvo de nosotros mismos.

PAPEL DE LOS PEQUEÑOS LIBREROS Y SU APORTE A LA CULTURA DISTRITAL

Ana Olivares Alvarez
Libreros minoristas
(2019 - 2023)

Las políticas distritales y nacionales de cultura se constituyen en lo que es y lo que significa la construcción de una nación. Pero dicha cultura se construye desde lo colectivo, es así como cada sector coloca su granito de arena en aras de dicha construcción. Las pequeñas librerías que somos una parte de la cadena de la creación y distribución del libro escrito nos encontramos ubicados una gran parte en el centro de la ciudad de Bogotá donde se encuentra toda una infraestructura o un inmobiliario urbano en lo cultural compuesto por universidades públicas y privadas, teatros como La Candelaria entre otros, bibliotecas como la Luis Ángel Arango, la Biblioteca Nacional, el Museo del Oro, el Museo Nacional, entre otras instituciones que forman todo un complejo de interacción cultural.

Las pequeñas librerías son un atractivo para los estudiantes de las diferentes universidades quienes las visitan con frecuencia en búsqueda de libros leídos o usados con un valor más económico, el intercambio de estos, y libros nuevos con descuentos especiales. Estos lugares son deseados por turistas nacionales y extranjeros que visitan nuestra capital generalmente en búsqueda de ejemplares descatalogados ya que consiguen gran oferta de libros que no encuentran en otro espacio.

Las pequeñas librerías hacemos un aporte importante a la cultura distrital y nacional ya que hacemos parte de ese gran

entramado y eslabón del libro que significa llevar a la práctica unas políticas culturales que le aporten a la ciudad y sus ciudadanos; es así como al formar parte del Consejo Distrital de Literatura, entendida esta como las letras totales que abarcan los diferentes aspectos del conocimiento humano, nos compromete no solo a la creación y distribución del libro sino a la divulgación del mismo, entendido como un ejercicio más allá de su comercialización, es decir, apoyar a los autores y creadores a que sean conocidos por el mayor número de personas.

En consecuencia, en nuestras diferentes librerías o espacios de divulgación y comercialización recibimos la visita no solo del estudiante, el docente de las diferentes universidades públicas y privadas, los padres de familia y sus hijos preocupados por su formación, los lectores asiduos “cazadores” de nuevas ideas y conocimientos de vanguardia.

Parte del papel de las pequeñas librerías además de apoyar las nuevas editoriales, es dar a conocer los autores y sus obras recientes. Algunos libreros hemos aportado a diferentes instituciones que fomentan la cultura ofertando nuestros productos como jardines infantiles, colegios, universidades, alcaldías, gobernaciones, fundaciones, asociaciones y demás instituciones que fomentan la cultura.

Una parte importante de su capital humano son personas profesionales, de gran trayectoria en tiempo y en conocimiento de las obras y sus autores, algunos de ellos tienen su origen en el mundo académico formal pero también en el informal, estos últimos formados como autodidactas que muestran su gusto y amor por la literatura como una forma de vida. En consecuencia, permite una relación personal con el lector que visita las librerías o espacios de creación y distribución del libro.

Las pequeñas librerías representan, de alguna manera, la divulgación de la obra literaria del escritor colombiano e internacional; dicha divulgación tiene como característica el mismo sector del pequeño librero, es decir, el contacto con

la persona que busca una determinada obra. El lector encuentra en el librero un asesor con experticia y conocimiento de la obra y de su autor, y en muchos casos orienta al lector frente a su interés temático.

Dentro del papel de las pequeñas librerías se encuentra la “sobrevivencia” del libro impreso nuevo y usado, es así como las pequeñas librerías le dan vida día a día a la existencia y continuidad del conocimiento a través del posicionamiento de vanguardia frente a los cambios que generan la tecnología y la modernidad.

Los lectores amantes del libro impreso nuevo y usado manifiestan la necesidad de su permanencia e importancia por la relación existente entre el contacto de la mano, el papel y el pensamiento. Pasar página a página, adelantarse o atrasarse dentro del libro con su dedo índice es, ha sido y será una experiencia única para el asiduo lector y amante de la lectura.

Existe un consenso evidenciado empíricamente en la cotidianidad de la experiencia librero-lector que es ese encuentro del libro con el lector, que es único e irreplicable, además de ser uno de los aspectos más placenteros de los seres humanos en la experiencia de la lectura y el acceso a la cultura.

Desde el Consejo Distrital de Literatura, Idartes, Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte se fomentan actividades culturales proyectadas desde nuestras librerías y nuestro centro cultural, tales como distribución de la colección Libro al Viento, eventos culturales como lectura en voz alta, talleres de lectura para niños, novenas navideñas culturales, cursos de pintura, entre otras.

Es importante destacar la feria popular del libro desarrollada dos veces al año en la capital como un evento tradicional que se ha venido realizando hace décadas en la plazoleta del Rosario y en el parque Santander, en la cual los pequeños libreros hacen uso de estos espacios para ofrecer sus productos apoyados por eventos culturales por parte de Idartes, invitación de autores, promoción de lectura con Libro al

Viento y otro material bibliográfico, además de la presencia de BiblioRed afiliando personas a su sistema.

Es importante el apoyo institucional a las pequeñas librerías de toda la ciudad de Bogotá para tener una proyección de crecimiento y mejoramiento en la calidad de las ofertas y servicios de manera profesional y a la vez empresarial o de emprendimiento dentro del sector de la cultura. Además, el reconocimiento de la recuperación, protección, conservación, divulgación y distribución del libro usado. Evitando así que el libro sea llevado a centros de reciclaje dándole fin al conocimiento y la cultura.

Conviene enfatizar en el trabajo mancomunado de las autoridades y las diferentes instituciones con las pequeñas librerías en la erradicación de la piratería que le causa tanto daño a todo el sector del libro; con esta labor construiremos un contexto cultural en la ciudad de manera comprometida y honesta.

Finalmente, las políticas culturales deben estar enfocadas hacia el apoyo de los autores, las librerías y los libreros que permitan llevar al sector de la cultura escrita a la altura de una ciudad capital como la ciudad de Bogotá. Los pequeños libreros de los barrios de la capital necesitan de un apoyo en múltiples temas como emprendimiento, Bibliotecología u organización del libro dentro de la librería de manera técnica y que de alguna manera se tienda hacia la profesionalización del sector, y a la vez se superen ciertos grados de informalidad que no dejan ver su importancia más allá de “un negocio” para convertirse en un espacio de encuentro con el libro y la cultura.

Si la UNESCO declaró a la ciudad de Bogotá como la Capital Mundial del Libro en el año 2007, teniendo en cuenta múltiples aspectos como la calidad de la difusión, la promoción de la lectura, el impulso y crecimiento de la industria editorial y fomento de la literatura en ese momento, por qué no recuperar, fortalecer y ampliar el sector cultural editorial como otro de los atractivos culturales para la ciudad, sobre

la base de una nación que, como la colombiana, atraviesa un momento histórico de posconflicto no armado, donde Bogotá puede ser un ejemplo para todo el país y este sea su gran aporte para una nueva era de paz, completa e integral.

DE LA ACADEMIA AL QUEHACER...

Andrea Tatiana Rojas Arévalo
Estudiantes de educación superior
(2019 - 2023)

La población de estudiantes es tan etérea como extensa, con sueños y aspiraciones aún en construcción, con retos y problemáticas que escapan de la academia, un segmento de la población tan variado y amplio que es complejo reunirlos bajo una única definición. La cuestión es: ¿cómo agrupar a un sector con tales características?

Conocí el Consejo Distrital de Literatura y, en general, todo el Sistema de Participación Ciudadana de Bogotá de la Secretaría Distrital de Recreación y Deporte, cuando decidieron abrir una nueva “curul” para los estudiantes de educación superior. La convocatoria llegó a mi universidad y mi decana me animó a participar; no obstante, lo primero que me pregunté fue cuál sería mi rol y qué perfil de estudiante sería el indicado para participar en un espacio como este, pues, pese a que durante toda mi formación universitaria siempre fui muy proactiva con proyectos dentro y fuera de la institución, no sabía si estaba lista para un espacio estatal que abarcaba toda una población distrital de la que apenas reconocía un porcentaje mínimo. El caso es que hoy, cuatro años después, aún sigo descubriendo respuestas a estas preguntas y he aprendido que quizás de eso se trate este ejercicio de participación.

Más que listar una serie de hechos o actividades realizadas desde y para el consejo, me gustaría compartir algunas reflexiones sobre lo que el paso por este escenario me ha dejado, esperando, por supuesto, que sirva de guía para quienes decidan asumir este rol en un futuro.

En primera medida, como lo insinué en un principio, me encontré con la dificultad de agrupar un sector estudiantil. Sabía que para ser una portavoz de este en un espacio de mediación debía tener clara la población que estaba representando, para no reducir la experiencia a mi trayectoria personal como estudiante. A diferencia de otros sectores en los que el quehacer específico era su punto de partida, en mi sector esto equivaldría a “pertenecer a una institución académica” (de hecho, requisito para poder postularse a la curul), pero no se trataba de una, eran todas las de la ciudad y las brechas educativas entre cada una de las universidades podrían ser enormes.

De esta manera, partir del quehacer de un estudiante no me parecía una opción tan viable, además porque estoy segura de que una vez empezamos nuestra formación literaria, nunca nos detenemos, seamos estudiantes de pregrado o postgrado, editores, profesores, escritores y demás, haciendo aún más indefinible el sector. Sin embargo, fue esta misma reflexión la que me llevó a las aproximaciones de quiénes son los estudiantes en el Consejo Distrital de Literatura.

Definir qué somos y para qué nos organizamos es una misión compleja y con muchas ramas que abarcar, y la cual espero se pueda ir nutriendo a partir de las diversas experiencias de quienes asuman este rol; no obstante, mi primera impresión sobre el sector es que el estudiante debe situarse como un “primer consumidor” de los demás sectores, un primer consumidor en el sentido de que es el estudiante quien recurre a las librerías y bibliotecas para adquirir su material de trabajo, es el estudiante quien recurre a los espacios de formación en las diversas localidades, es el estudiante quién aprecia el trabajo artístico y editorial de una publicación y así con cada uno de los sectores. Y aunque esto no es excluyente para el resto de la población que consume literatura y participa en las mismas actividades, sí es un punto de partida para ubicar al sector estudiantil dentro del engranaje de estrategias que se plantean desde los distintos sectores que pertenecen al Consejo.

En este sentido, el estudiante se convierte en el curioso lector que explora todas las posibilidades de la literatura, en los escenarios, en los lanzamientos, en los espacios físicos, en la formación y, por supuesto, en las ideas en sí mismas, en suma, es el público para el que cada uno de los sectores destina su quehacer. Por lo que su rol, dentro del consejo, podría ser muy productiva en tanto se convierta en una fuente potencial de información para los demás sectores.

Por otro lado, cabe mencionar que todos los esfuerzos que se realizan actualmente respecto a la política pública finalmente forjan un ecosistema cultural en el cual, los estudiantes, en un futuro cercano, van a desarrollar sus vidas profesionales. Y, en este sentido, es muy significativo la apertura de estos espacios a las juventudes, que nos involucren desde un principio en la construcción de un “gran plan de acción” es una oportunidad que puede representar muchos beneficios para los y las agentes del sector literario, en general, pues se construye desde bases sólidas que parten del pensar y actuar de una nueva generación (con todo lo que ello conlleva).

En segundo lugar, me gustaría rescatar la importancia de fomentar los espacios de reflexión en torno a la política pública en la academia y, así mismo, los espacios de participación que están dispuestos para ello, ya que, en medio de la gestión de las actividades con el consejo, me sorprendió el gran desconocimiento que existe referente a la labor que se realiza dentro de estos espacios. No creo que sea sencillo, porque son tantos los detalles que ni siquiera quienes pertenecemos al consejo logramos entender a cabalidad todo lo que implica y la incidencia que puede tener este espacio de participación, pero siquiera ejercer como comunicadores, como agentes intermediarios de los derechos culturales, de los accesos a los establecimientos, de las actividades literarias y demás, es un punto de partida al que debería prestarse gran atención.

De esta manera, estos espacios de reflexión cumplen dos roles, por un lado, la difusión de la existencia de estos escenarios en

sí mismos y, por otro lado, preparar mínimamente a los futuros agentes de cada sector para una contribución mucho más fructífera en los debates públicos respecto a sus necesidades, problemáticas y, por supuesto, soluciones.

Por último, me gustaría terminar resaltando que mi labor en el Consejo Distrital de Literatura no fue más sino la de una eterna estudiante: aprender. Aprender sobre el complejo engranaje en el que muchos sectores intervienen, aprender sobre las problemáticas que surgen desde los quehaceres en torno a la literatura, aprender sobre mis compañeros, sus capacidades y experiencias de vida, aprender sobre un sistema que en un intento muy organizado se propone escuchar a los y las ciudadanas de Bogotá y, sobre todo, aprender sobre una población profundamente sensitiva que, por alguna razón, escogió la literatura como estilo de vida.

Así que la invitación no es más que esa, aprender con la mayor receptividad posible y sin perder las latencias del corazón que finalmente fueron las que nos condujeron por este transitar literario. Ingresé con 19 años a este espacio y me retiro con 23, sabiendo que este apenas es el inicio de un largo recorrido de aprendizajes, pero con la seguridad de haber crecido a pasos agigantados gracias a mis compañeros, fue lindo coincidir con cada uno de ustedes, les sigo y les aprendo.

CONSEJOS LOCALES

Xiomara León Salgado
Consejera de la localidad Antonio Nariño
Consejos Locales en el área de Literatura
(2019 - 2023)

La palabra

En Bogotá hay un sinnúmero de iniciativas locales que surgen como respuesta a necesidades identificadas por sus habitantes, de acuerdo con las lecturas que hacen del contexto en el que se encuentran y sus dinámicas territoriales. De ahí que se creen procesos que permiten, en primera medida, propiciar escenarios de diálogo y escucha como herramientas fundamentales para proponer desde las diversas miradas y emprender acciones grupales que lleven a la construcción o fortalecimiento de lazos comunitarios.

Así pues, la palabra, la que se habla y se escucha está presente en nuestra cotidianidad, y aún más para quienes hacen parte de espacios comunitarios, ya que es la palabra la que teje el puente para conectar a partir de las similitudes y cómo estas posibilitan acciones de beneficio colectivo, dimensionando el arte y la cultura para la vida como ejes transversales en todos los campos de la sociedad.

Si se lograra dimensionar la importancia y aún más el impacto que tiene el uso de la palabra, no solo la que se habla y se escucha, sino también la que se escribe y se lee, se entendería por qué la palabra, en su amplia dimensión, debe estar presente, con mayor relevancia, en los ámbitos educativos, artísticos y culturales, para que desde estos se replique a los demás campos de la sociedad. Pero esa presencia no solo

desde el uso en la comunicación diaria, sino también desde lo que representa como práctica educativa, artística y cultural y en ese sentido promoverla y fortalecerla.

La práctica desde el reconocimiento y apropiación de lo que realizan las personas en su amplia diversidad, por ejemplo, la oralidad para quienes por su cultura se expresan, mayoritariamente, de modo verbal. De igual modo, la práctica desde su promoción, como es el caso de la lectura, herramienta para ampliar la visión de mundo; la escritura, medio para plasmar, exteriorizar y además un instrumento de memoria, como lo describe el escritor libanés Amin Maalouf:² “La literatura puede ser una herramienta de paz porque puede imaginar un mundo diferente. Tenemos que reinventar el mundo. La literatura tiene la obligación de hacerlo, en todas las lenguas”. Sumado a esto, la escucha como la posibilidad de entender lo que pasa a nuestro alrededor, comenzando por las historias de vida de quienes nos rodean. Y teniendo en cuenta el momento en el que nos encontramos como país, donde hablamos de paz, esta debe empezar por cada uno de nosotros y la escucha es pieza clave para comenzar a tejlarla. Sin una escucha activa y consciente no nos reconoceremos en el otro y mucho menos trabajaremos de manera conjunta en el anhelo de vivir en paz.

Adicionalmente, la tecnología también ha generado y más aun con la pandemia de COVID-19, que se fragmente la comunicación desde la expresión física, el gesto, el calor humano, pero también desde el contacto directo con la escritura a mano y/o la lectura en el papel, prácticas no mediadas por dispositivos tecnológicos. Iván Niviayo³ menciona en su testimonio que hace parte de la compilación *Recuerdo mi origen* que “en estos tiempos cuando la palabra ha perdido el

2. *Breviario de la paz* (2015). Bogotá: Alcaldía Mayor, Secretaría Distrital de Cultura, Recreación y Deporte, Instituto Distrital de las Artes, Secretaría de Educación del Distrito, Cámara Colombiana del Libro.

3. Sociólogo y delegado por la ONIC (Región Centro-oriental) en la Comisión Nacional de Territorios Indígenas (CNTI).

valor y los chats han reemplazado la conversación, necesitamos volver a la semilla, volver a escucharnos y palabrearnos. No me queda más que anhelar que la palabra escrita con piel de viento (oral) y la palabra con piel de árbol (escrita) retornen como medicina a nuestro territorio”.

Por eso es fundamental que hagamos de la palabra un vehículo que nos conduce por los caminos del aprendizaje, de la materialización del saber, del intercambio de experiencias, de las reflexiones como sociedad, de la exteriorización de emociones, de la creación de mundos posibles, como lo decía Paulo Freire⁴ “la imaginación no es ejercicio de gente desconectada de la realidad, que vive en el aire. Por el contrario, al imaginar alguna cosa lo hacemos condicionados precisamente por la falta de lo concreto. Cuando el niño imagina una escuela alegre y libre es porque la suya le niega la libertad y la alegría”. Sigamos haciendo de la palabra, en sus diversas formas de manifestarse, un acicate para tejernos socialmente desde los saberes, las convicciones, las pasiones y los afectos.

Instancia de participación

En el año 2018 conocí acerca del Sistema Distrital de Arte, Cultura y Patrimonio. En un primer momento, porque lo mencionaron en la Asamblea Distrital de las Artes de dicho año y luego porque Andrea Romero, enlace territorial de la Secretaría de Cultura en la localidad Antonio Nariño me contactó y me motivó a inscribirme como consejera de literatura de esta localidad. Hice el proceso, me inscribí y gracias al apoyo de las personas que creen en lo que hago, quedé electa. Luego, en el año 2019 en una de las reuniones que organizó la Gerencia de Literatura del Idartes, con la votación y aprobación de los presentes, quedé elegida como la representante de los consejeros locales de literatura.

4. Freire, Paulo (2010) *Cartas a quien pretende enseñar*. México: Siglo Veintiuno

Han sido cuatro años y medio de retroalimentación. Es la primera vez que hago parte de una instancia de participación y en esta oportunidad, de dos en simultáneo, desde lo local y lo distrital. Cuando empecé, no sabía a profundidad lo que se hacía desde estos escenarios, cuáles eran sus razones de ser y sus alcances. En el camino lo fui descubriendo. Ha sido y seguirá siendo un proceso de aprendizaje.

En esta experiencia he escuchado, no pocas veces, sobre la necesidad de los relevos generacionales, pues los tiempos son cambiantes y se necesita dinamizar los espacios con las perspectivas de otras personas. Cuando ingresé como consejera electa tenía 24 años y en este trayecto me he encontrado, mayoritariamente, con adultos y personas mayores. Resalto que dicho conocimiento que he adquirido se debe, por supuesto, a la experiencia individual de las acciones realizadas, pero también al compartir y el hacer en colectivo con estas personas. Sin duda, el intercambio intergeneracional y cultural enriquece estos procesos, por eso, desde lo vivido animo a que la juventud haga parte de estas instancias. Yo soy muestra de que es posible y de que la participación es significativa.

Desde el hacer

A continuación, se mencionan las acciones realizadas por consejeros locales durante el periodo 2019-2022. Vale la pena mencionar que, para la fecha de realización de este escrito, por un lado, había consejeros que ya no se encontraban activos y, por otro lado, la participación era voluntaria. Se le extendió la invitación de compartir sus aportes a quienes estaban activos y con quienes se tenía comunicación. Solo algunos lo hicieron. Respetando su sentir y expresar, estas son parte de las experiencias que se viven en la ciudad impulsadas por la palabra:

Xiomara León Salgado – Antonio Nariño

Con compañeros del Consejo Local de Arte, Cultura y Patrimonio (CLACP) de Antonio Nariño realizamos virtualmente en el año 2020 la iniciativa *¿Y cuál es tu cuento? Antonio Nariño en diálogo y escucha con su gente*, con el propósito de hacer un proceso de memoria a partir de la palabra para abordar espacios y prácticas locales. Se llevaron a cabo cuatro encuentros para hablar de la plaza de mercado del Restrepo, los barrios Sevilla y Ciudad Berna, Río Fucha y el Hospital San Juan de Dios.

Luego en junio de 2021 inició la segunda fase de dicha iniciativa con el nombre *Camino de la memoria*. Se hizo un encuentro presencial en la Alameda de Ciudad Jardín Sur invitando a quienes viven allí a recorrer un sendero pasando por cuatro puntos: Bogotá, familia, barrio y palabra. Se buscaba abordar la memoria a partir de estas temáticas para finalmente escribir cartas y así materializar las sensaciones evocadas. Al mes siguiente fuimos invitados por la Biblioteca Carlos E. Restrepo para acompañar la celebración de sus 18 años. Replicamos el ejercicio del *Camino de la memoria* con la participación de niñas, niños, jóvenes, adultos y personas mayores; una oportunidad para escuchar las apreciaciones de diferentes grupos etarios en un mismo escenario y respecto a una misma temática. Se finalizó escribiendo cartas sobre los juegos de la infancia.

En septiembre de 2021 con el colectivo *Mnemósine* ganamos la Beca de realización de procesos artísticos y culturales en la localidad de Antonio Nariño para llevar a cabo el *Camino de la memoria* con personas mayores que se encuentran en hogares gerontológicos del barrio Ciudad Jardín Sur. Desde un proceso interdisciplinario enfocado a la memoria estimulamos la oralidad, la escucha, la lectura y la escritura. Las historias de vida de los participantes quedaron plasmadas en un libro impreso que también quedó de acceso libre en PDF: https://drive.google.com/file/d/1AmloRiDicnoWF4TSXhX71D_wGH5cAtbl/view?fbclid=IwARIGIPYw_aEhszhoUMj3YVUQDJvY-F1HedTPcBZ9Z3WeZZdFFqK_jA1GO-b4

Además, fui moderadora en conversatorios de la convocatoria de Escritores Locales Emergentes. En octubre de 2020 conversé con Rebeca Marsa sobre su obra *Como perro sin dueño*. Luego en septiembre de 2021 con Alexandra Castrillón hablamos de su novela *Detrás de mi nombre* y en noviembre del mismo año con Abel Gualí ahondamos en su poemario *Los mimos del abuelo*, un homenaje a su nieta.

Contacto: xiomy.15.04@gmail.com

Redes sociales: Facebook e Instagram @semilla.littera

Carlos Zea Moreno- Los Mártires

Laboratorios de pensamiento, rap y literatura con colectivos de raperos. También participé como moderador en conversatorios con los ganadores de la convocatoria de Escritores Locales Emergentes. En noviembre de 2020 hablé con Giovanni Clavijo sobre su libro *Oficina de objetos perdidos* y en octubre de 2021 conversé con Adolfo Villafuerte sobre su novela *Entre lunas*.

Contacto: carloszeamoreno@gmail.com

Red social: Instagram @_carloszea_amurados

Pablo Omar Gruezo Riascos - Ciudad Bolívar

He participado en las acciones que el CLACP Ciudad Bolívar ha desarrollado en defensa y fortalecimiento de la base cultural de manera integral, en la que, por supuesto, está la literatura. Se creó un grupo de WhatsApp para establecer comunicación con personas literatas de la localidad que quisieran ser parte de él y así compartir sus actividades literarias. Acompañé y participé en algunas actividades literarias realizadas de manera particular por personas y colectivos de literatura de la localidad y estuve en reuniones virtuales para buscar alternativas donde la Administración Local tuviese en

cuenta el área de literatura en la formulación de proyectos culturales, siendo que la literatura es la madre de todas las dimensiones de las artes.

Contacto: pabloomargruezoriascos@yahoo.es

Julio César Rodríguez Bustos - Usaqué

Acciones realizadas: a. La construcción del PDL de Usaqué y velando porque en los programas de cultura de la localidad esté presente siempre la Literatura; b. En Usaqué hay unos eventos establecidos como el *Cumpleaños de Usaqué*, *La Navidad de Usaqué* y el *Festival de las Artes de Usaqué*. En este cuatrienio se logró que en cada uno de estos eventos hubiese siempre incentivos económicos destinados a artistas dedicados al arte de las letras: circularon y se vieron beneficiados aproximadamente 36 escritores, un promedio de tres escritores por evento. Nueve anual; c. También contribuimos a que los escritores seleccionados como ganadores de estos tres eventos tuvieran una remuneración económica digna, con un promedio de \$1.000.000 por presentación; d. Igualmente hemos velado porque estos incentivos lleguen a los verdaderos escritores que habitan Usaqué y no a usurpadores y pescadores de recursos públicos. Para tal efecto hemos solicitado siempre que haya Jurados que elijan a los artistas y entre esos Jurados (pagos) una persona que conozca de Literatura. Contamos con una base de datos de los escritores de Usaqué, modesta pero muy significativa y valiosa por sus cualidades artísticas. Por esta base artística hemos trabajado como consejeros; e. Igualmente, como consejero he sido ganador de la propuesta de Presupuestos Participativos del año 2021 con el evento *Escuela de Artes y Oficios Artesanales de Usaqué*, propuesta que en este momento estamos formulando y que tendrá en el área de Literatura cinco (5) cursos: Construcción de Personajes (curso interdisciplinar), Ensayo y Cuento, Apreciación y Creación Poética (cursos disciplinares), Crítica Literaria y Clases Ma-

gistrales (cursos multidisciplinar). La última vez que se había llevado a cabo un programa de Formación artística fue en el año 2018, inicio del 2019. Esperamos contar con el apoyo de la Gerencia de Literatura de Idartes para llevar a cabo y cumplir las metas de este programa literario; f. Hemos propuesto la creación de una Sala de Lectura en la *Casa de la Cultura del Codito*, inaugurada este año 2021, y solicitamos a Idartes y Biblored, la donación de libros para la Sala; g. También se propuso que entre la oferta cultural de la *Casa de la Cultura del Codito* se dictará un curso dedicado a la literatura a través del programa Crea. Se ofertó este primer semestre un curso de *Escritura Creativa*; h. Se realizaron contactos entre Biblored y la Alcaldía de Usaquén para que se impartieran talleres de Lectura, Escritura y Oralidad en la *Casa del Cultura del Codito*. i. Velamos porque Usaquén sea considerada un Territorio Literario, tanto por la alcaldía local, como por los ediles de la JAL, y por sus propios habitantes, visibilizando los escritores que habitan la localidad en todos los eventos de la localidad.

Contacto: gestionculturalcentral@gmail.com

Para avanzar

De manera conjunta, las voces que reúne este capítulo consideramos que para avanzar y fortalecer la palabra en Bogotá desde sus diversas expresiones se debe tener en cuenta las siguientes reflexiones y propuestas:

- **La convocatoria de Escritores Emergentes debería continuar y los conversatorios ser presenciales, distribuidos por la ciudad. Es necesario tener contacto con los lectores y nuevos públicos. Las charlas se podrían articular con eventos literarios que hace Idartes y BiblioRed, entre otras, incluirlos en la programación.**
- **La literatura debe descentralizarse y además llegar a las zonas con poca o nula oferta artística y cultural, como la ruralidad, zonas periféricas y marginales. Y en esta acción hacer partícipes a quienes tienen procesos locales de promoción de lectura y artistas emergentes para que sean puentes entre la institución y la comunidad.**

- La literatura en la ciudad podría incidir en la sensibilización hacia las transformaciones del ciudadano en el camino a la paz. La literatura contando la ciudad. Los ciudadanos contando la ciudad. Para ello, en una primera fase, proyectar más talleres y laboratorios de creación en los barrios de acuerdo con los intereses de la comunidad y no llegar con un contenido ya establecido desconociendo las realidades de la comunidad, es decir, hacer un trabajo de campo y a partir de ahí crear una propuesta a desarrollar. Luego de haber finalizado los talleres y tener la materialización de lo desarrollado, este producto debe circular y ahí se daría paso a la segunda fase, cómo esas letras propician diálogos con otras personas en diversos escenarios.
- Es necesario que, así como el Idartes, todas las instituciones de cultura proyecten convocatorias direccionadas a todas las formas de literatura. No solo Lectura Bajo los Árboles o Libro al Viento, también tertulias literarias, festivales literarios, entre otras formas del quehacer literario. Esto debe hacerse tanto a nivel local como distrital.
- Una dificultad que se presenta es la formulación de proyectos que se hace desde la Administración Local desconociendo las realidades de la localidad y, por ende, no hay oportunidades para poder llevar a cabo propuestas literarias que respondan a las necesidades de la comunidad. Para crear o fortalecer una propuesta la alternativa que dan es Presupuestos Participativos o cualquier otra forma de competencia, cuando debería de haber recursos destinados para la literatura local específicamente. No hay un real apoyo para el desarrollo de proyectos o actividades en torno a la literatura.
- La Gerencia de Literatura debe velar por ser más que una gestora de eventos, un puente entre los artistas, gestores culturales, editoriales y demás actores del sector literario, y los recursos económicos públicos que se destinan a este sector en un Plan de Desarrollo Distrital (PDD) y la sociedad en general. Para ello debe crear programas y proyectos destinados a estos actores para que sean ellos quienes los gestionen, coordinen y realicen los eventos.

- Velar porque en la repartición de recursos del PDD la Literatura cuente con un buen presupuesto y que esté presente de modo transversal en programas de otros sectores, como Salud, Gobierno, Medio Ambiente, Educación, Integración Social, Desarrollo, entre otros.
- Reconocer las actividades literarias que se realizan en cada localidad por los actores de las propias localidades y apoyar sus proyectos e iniciativas y/o emprendimientos culturales.
- El Consejo Distrital de Literatura debe mirar de adentro hacia fuera y de afuera hacia dentro. Primero, se debe trabajar la comunicación interna, establecer objetivos en común. Si bien hay necesidades particulares de cada sector que se deben visibilizar y atender, el hacer parte de esta instancia debe de ser con una mirada más amplia, salir del *yo* y de *mi sector* como única prioridad. Sin propósitos colectivos no hay una real incidencia. Y segundo, crear estrategias que permitan establecer comunicación entre lo distrital y lo local, y que la comunicación no recaiga, únicamente, en la persona representante de los consejeros locales. La institución debe de acercarse a los procesos locales y para ello, indudablemente, los funcionarios deben salir del escritorio, ir a las localidades, hablar con los actores literarios, apoyar los procesos, pues cada localidad tiene sus propias dinámicas y necesidades. No se puede hablar de un proceso o resultados si no hubo cohesión entre las partes.
- Apoyar eventos literarios tradicionales de la ciudad como el Festival Internacional de Poesía de Bogotá, para fortalecerlo y hacer del mismo una vitrina de la ciudad ante el mundo.
- Un presupuesto mayor para la circulación de los escritores a nivel nacional e internacional.
- Una mayor injerencia de la Gerencia de Literatura y de todo el Idartes a nivel departamental y nacional. Bogotá es la capital de Colombia, pero sus entidades distritales no pintan nada a nivel nacional. Igualmente, Bogotá es la capital de Cundinamarca y

tampoco hay un trabajo a nivel departamental. No se trata de intervenir en la autonomía nacional o departamental, se trata de generar una autopista de comunicaciones para que por ella circulen en los diferentes Festivales, Ferias del Libro o Seminarios, Simposios o Encuentros Literarios la base literaria de la ciudad.

- Realizar una mesa de diálogo con la Cámara Colombiana del Libro, las directivas de la Feria Internacional de Libro, el Idartes y la SCR D para que a la Feria Internacional del Libro regresen los salones, salas y auditorios con los nombres de los escritores colombianos. Este espacio es visitado por muchos estudiantes de colegios, desde la niñez, y también por extranjeros quienes se llevan consigo la sonoridad de los nombres de escritores. La literatura entra también por el nombre del escritor: son nuestro patrimonio literario. No todo se puede entregar a los mercaderes, menos permitir que se roben el espacio de nuestra historia literaria.
- Un trabajo mancomunado con el Ministerio de Cultura y la Cancillería para que los agregados culturales de Colombia en el exterior propongan programas y eventos literarios en el extranjero por donde circulen los escritores nacionales. Pero igualmente, esta circulación debe estar libre del control de los grupos literarios, algunos de ellos más ideológicos que artísticos. Las entidades estatales deben ser neutrales. Por ejemplo, cuando María Mercedes Carranza fundó la Casa de Poesía Silva, los diferentes grupos poéticos que había en el país se peleaban por controlar ese espacio para beneficiarse, pero María Mercedes supo estar por encima de esas rencillas y a cada uno le reconocía su labor según sus méritos y propuestas. Así deben ser las entidades estatales: neutrales, ni partidistas ni amigueras.

CÁMARA COLOMBIANA DEL LIBRO

Camila Silva Urquijo
Cámara Colombiana del Libro
(2022 - 2023)

El 8 de marzo de 1951, la Cámara Colombiana del Libro - CCL fue reconocida como persona jurídica y desde entonces ha agrupado a editores, distribuidores, librerías y demás entidades que realizan actividades afines a la industria del libro en Colombia. Al mismo tiempo, representa el sector editorial colombiano en el exterior, como afiliada a la Unión Internacional de Editores (UIE) - corporación que reúne a todas las Cámaras del Libro del mundo- y al Grupo Iberoamericano de Editores (GIE).

Durante sus 71 años de vida, la Cámara Colombiana del Libro ha realizado una serie de actividades, las cuales han permitido el desarrollo y el fomento del sector editorial colombiano, el comercio del libro en los mercados nacionales e internacionales, lo cual se ve reflejado en el destacado lugar que ocupa hoy Colombia como exportador de libros en América Latina y ha contribuido a la formación de lectores en el país.

Desde 1983 la Cámara Colombiana del Libro es la Agencia Colombiana del ISBN y desde 1990, en virtud de un convenio celebrado entre la Agencia Internacional del ISBN y el EAN, tiene autorización para otorgar la codificación respectiva, prestando el servicio de elaboración de los códigos de barras.

Desde el año 1993 y anualmente, la Cámara Colombiana del Libro ha venido apoyando la realización de ferias del libro en

diferentes regiones del país con el fin de fomentar el desarrollo de la industria editorial, promover la obra de los escritores nacionales y facilitar a la comunidad el acceso a la cultura del libro y la lectura. En este mismo año, la Cámara Colombiana del Libro creó la Fundación para el Fomento de la Lectura, Fundalectura, con el apoyo de la Asociación Colombiana de Literatura Infantil y Juvenil (ACLIJ) y en asocio con la industria gráfica colombiana, representada en Andigraf, y con la industria productora de papeles culturales, representada por Propal S.A. y Smurfit Cartón de Colombia S.A.

Desde el 2016, la Cámara Colombiana del Libro, con el reconocimiento del Ministerio de Cultura, ha concentrado esfuerzos para reunir a los líderes de las principales ferias del libro del país. Una iniciativa que nace de la necesidad de asegurar que el libro y la lectura circulen por todo el país, de promover espacios de apoyo común para la gestión de las ferias y la creación de alianzas estratégicas para fomentar mejores escenarios en cada ciudad, y por supuesto, en el país.

La Cámara Colombiana del Libro forma parte del Consejo de Literatura Distrital, como entidad gremial que representa los intereses de editores, distribuidores y libreros. Desde su quehacer, la CCL crea y gestiona distintos proyectos de promoción del libro y la lectura, en alianza con entidades distritales como la Secretaría de Educación, la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte y el Idartes, de tal forma que, la articulación con las actividades lideradas por los colectivos miembros del Consejo es fundamental en el desarrollo de cada una de estas acciones.

Las sinergias interinstitucionales nos permiten garantizar una mayor cobertura en el desarrollo de programas para la promoción del libro y la lectura en el país, de tal forma que se visibilicen las acciones de los actores de la cadena del libro a través de las agrupaciones, colectivos y entidades que conforman el Consejo. Por lo anterior, en diferentes ocasiones la FILBo ha sido un importante escenario para que los

MEMORIAS Y REFLEXIONES

miembros del consejo puedan dar a conocer los avances, resultados y propuestas; siendo un espacio optimo para darse a conocer y generar más asistentes y caminos de trabajo.